

TAJO

212/348

¿SE AGOTA EL PETROLEO DEL MUNDO?

La caza con
HALCON
DEPORTE
de
nobles



La caza con halcón, o de altaneriz, ha sido siempre deporte que únicamente han practicado los nobles. Durante algún tiempo dejó de practicarse este deporte por las dificultades de adiestramiento de los halcones, que exigía una técnica depurada y gastos cuantiosísimos. Ahora, a pesar de las actuales circunstancias, se ha vuelto a practicar la cetrería.

Año III - Núm. 113

25

j u l i o

1942

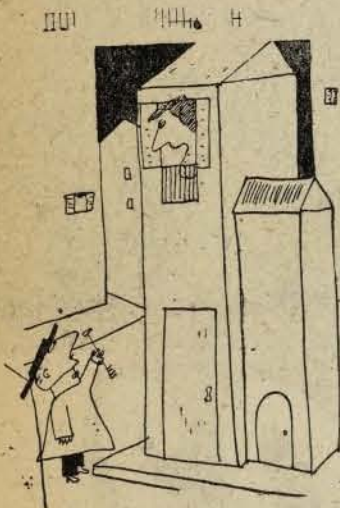
60 cts.



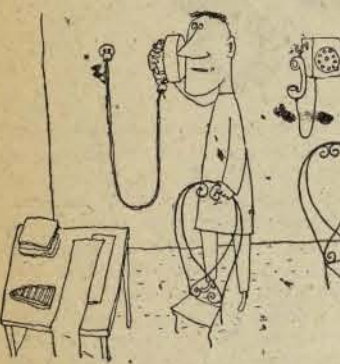
—Condesa, siento en mi alma que vuestra posición es demasiado elevada para mí.



—No puedo hacerle el traje en menos de 300 pesetas. La tela me cuesta 200, la hechura 60 y el forro 40.
—Entonces quiero solamente el forro.



—María, échame otra puerta. Esta no sirve para mi llave.



—¿Quién habla?
—La Compañía de Electricidad.
—¿Perdóneme! He confundido el teléfono con la plancha eléctrica.



—¿Qué tal la nueva mecanógrafa?
—Bien. Pero tiene el defecto de leer todas las cartas que la entrego para copiar a máquina.



VERANEAMOS

¡Silencio! No le despertemos. El redactor-jefe está entregado a su descanso estival. Esta foto le sorprende en trance de captar fantásticos ensueños que luego ha de plasmar en las cuartillas que sostiene en su mano. La curva de su abdomen reposa blandamente. Le deseamos prosperidades y que le planchen la chaqueta. Y que nos perdone si descubrimos lo fotogénico que es.



—¿Profesión?
—Dactilógrafa.



—Tengo el honor de devolverle la mano de su hija.



El "Niño de la Ciudad Lineal". Maravilloso "tocaor" que está verificando una "tourné" por diversas calles y plazas de Buenavista, Hospicio, Chamberí y otros lugares del extranjero. Su incomparable guitarra, provista de termosifón, baño, etc., se enfunda con el toldo del circo Kro-ne. El "Niño" utiliza esta lona para albergarse durante su campaña, y así se explica en lo que se funda el de la funda para llevar locomotora y quírofano.

JEROGLIFICO

XVI

AE
R 1
2
ENOTA



¿LLEGA LEJOS ESTE CAMINO?



—¿Estos ladrones!... Me han robado el aire de los neumáticos.

Solución a los jeroglíficos del número anterior

XII. Cuando salgas, guárdate la llave.

XIII. El año pasado me he vacunado.

XIV. Un grifo del lavabo.

XV. Con café acaso más.

Solución al enigma del número anterior

El cuadro no había sido pintado en el día del accidente, como aseguraba el pintor. El reloj de la torre marcaba las doce, y, como consecuencia, la sombra del pintor estaba al Norte. Mas en aquel día había soplado un fuerte viento del Este, y de aquí que los álamos debieran doblarse en dirección precisamente contraria a la que aparece en el cuadro.

JEROGLIFICO

XVII



LO HE GUARDADO

AUNQUE PAREZCA MENTIRA...

Terrateniente pasado por agua

Un agente de fincas persuadió a un potentado norteamericano para que adquiriera, con vistas al cultivo, una vasta zona de terreno en la costa de California. Atraído por lo exiguo del precio, el comprador no se preocupó siquiera de visitar el fundo. A los dos años, el potentado encontró tiempo para visitar su "finca"; mas, a pesar de todas sus gestiones, no acertó a encontrarla. Al telegrama que el comprador envió pidiendo explicaciones, el agente contestó también telegráficamente: "Fundo visible solamente en la bajamar. La hora depende de las fases de la luna."

Sin gasógenos

Antes de la llegada de los españoles a Méjico, los aztecas no conocían el caballo ni la manera de conservar frescos los artículos de alimentación. Cuando al rey, a

300 kilómetros de la costa, se le antojaba comer pescado fresco, se organizaba una carrera de estafeta, que recorría la distancia en veinticuatro horas.

Ni cuenta-kilómetros

En el mes de noviembre de 1649 despertó sensacional interés este vehículo automático, que "recorría sin mulas ni caballos una distancia de 2.000 pasos por hora", mediante un aparato de relojería. Descubrióse un día que el "automóvil" iba accionado por dos hombres escondidos en la caja del coche.

Testamentos baratos

Cuando en la tribu del Bedejat (Africa Central) existe una herencia a la que aspiran varios individuos, los candidatos, a una señal convenida, se precipitan contra la cabaña del muerto. El

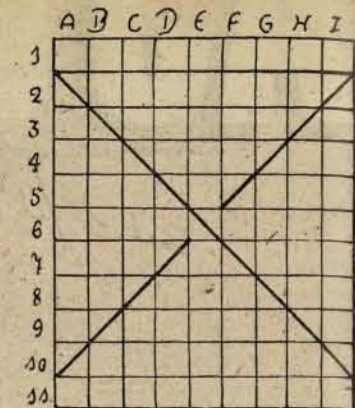
primero de los corredores que consigue clavar su lanza en la cabaña es el favorecido con la herencia.

Derroche de lacre

El ama de casa en el hogar romano sellaba la puerta de la despensa. El marido celoso sellaba la habitación de su esposa cuando las circunstancias le obligaban a ausentarse de la casa. La madre de Cicerón era tan precavida, que sellaba las vasijas de la despensa, llenas y vacías.

Auténticos faroles de cola

El alcalde de una población del Canadá ha dispuesto recientemente que todo animal bovino, conducido por las calles de Wallaceburg después de la puesta del sol, lleve colgada de la cola una lámpara o un objeto luminoso.



HORIZONTALES: 1. Máquina de vapor provista de ruedas.—2. Lamer.—3. Primera esposa de Júpiter.—4. Al revés, y en Salamanca, madre; Movimiento convulsivo del aparato respiratorio; Interjección.—5. Al revés, voz inglesa que significa mostrador; Al revés, entregas.—6. De forma circular; Nombre que daban a ciertos sacerdotes de Cibeles.—7. Prefijo; En inglés, señor.—8. Violoncelo siamés; Adverbio de cantidad; Terminación verbal.—9. Existirás.—10. Afeitar.—11. Trascibles.

VERTICALES: A. Localidades del piso más alto de los teatros.—B. Al revés, artículo; Mamífero carnívoro parecido a la garduña; Repetido, niño pequeño.—C. Hijo de Noé; Clase de serpiente de gran tamaño y fuerza; Río de la provincia de La Coruña.—D. Al revés, sospecho; Río que baña las provincias de Guadalajara y Zaragoza.—E. Cosas inverosímiles; Al revés, poner a Dios por testigo.—F. Pueblo de Asturias; Letras de usar.—G. Marchas; Consejero de Palafox en la defensa de Zaragoza; Al revés, otorgas.—H. Infinitivo; Musa de la comedia; Repetido, arrulla.—I. Sueño pesado.

SOLUCION

HORIZONTALES: 1. Locomóvil.—2. Lacerar.—3. Mas; Ar.—4. Serna.—5. Rasurar.—6. Sáb; Sad.—7. Galo.—8. Ita; Sir.—9. Laminar.—10. Meta.—11. Am; Tos; To.—12. Locomóvil.—13. Lacerar.—14. Serna.—15. Rasurar.—16. Sáb; Sad.—17. Galo.—18. Ita; Sir.—19. Laminar.—20. Meta.—21. Am; Tos; To.—22. Locomóvil.—23. Lacerar.—24. Serna.—25. Rasurar.—26. Sáb; Sad.—27. Galo.—28. Ita; Sir.—29. Laminar.—30. Meta.—31. Am; Tos; To.—32. Locomóvil.—33. Lacerar.—34. Serna.—35. Rasurar.—36. Sáb; Sad.—37. Galo.—38. Ita; Sir.—39. Laminar.—40. Meta.—41. Am; Tos; To.—42. Locomóvil.—43. Lacerar.—44. Serna.—45. Rasurar.—46. Sáb; Sad.—47. Galo.—48. Ita; Sir.—49. Laminar.—50. Meta.—51. Am; Tos; To.—52. Locomóvil.—53. Lacerar.—54. Serna.—55. Rasurar.—56. Sáb; Sad.—57. Galo.—58. Ita; Sir.—59. Laminar.—60. Meta.—61. Am; Tos; To.—62. Locomóvil.—63. Lacerar.—64. Serna.—65. Rasurar.—66. Sáb; Sad.—67. Galo.—68. Ita; Sir.—69. Laminar.—70. Meta.—71. Am; Tos; To.—72. Locomóvil.—73. Lacerar.—74. Serna.—75. Rasurar.—76. Sáb; Sad.—77. Galo.—78. Ita; Sir.—79. Laminar.—80. Meta.—81. Am; Tos; To.—82. Locomóvil.—83. Lacerar.—84. Serna.—85. Rasurar.—86. Sáb; Sad.—87. Galo.—88. Ita; Sir.—89. Laminar.—90. Meta.—91. Am; Tos; To.—92. Locomóvil.—93. Lacerar.—94. Serna.—95. Rasurar.—96. Sáb; Sad.—97. Galo.—98. Ita; Sir.—99. Laminar.—100. Meta.—101. Am; Tos; To.—102. Locomóvil.—103. Lacerar.—104. Serna.—105. Rasurar.—106. Sáb; Sad.—107. Galo.—108. Ita; Sir.—109. Laminar.—110. Meta.—111. Am; Tos; To.—112. Locomóvil.—113. Lacerar.—114. Serna.—115. Rasurar.—116. Sáb; Sad.—117. Galo.—118. Ita; Sir.—119. Laminar.—120. Meta.—121. Am; Tos; To.—122. Locomóvil.—123. Lacerar.—124. Serna.—125. Rasurar.—126. Sáb; Sad.—127. Galo.—128. Ita; Sir.—129. Laminar.—130. Meta.—131. Am; Tos; To.—132. Locomóvil.—133. Lacerar.—134. Serna.—135. Rasurar.—136. Sáb; Sad.—137. Galo.—138. Ita; Sir.—139. Laminar.—140. Meta.—141. Am; Tos; To.—142. Locomóvil.—143. Lacerar.—144. Serna.—145. Rasurar.—146. Sáb; Sad.—147. Galo.—148. Ita; Sir.—149. Laminar.—150. Meta.—151. Am; Tos; To.—152. Locomóvil.—153. Lacerar.—154. Serna.—155. Rasurar.—156. Sáb; Sad.—157. Galo.—158. Ita; Sir.—159. Laminar.—160. Meta.—161. Am; Tos; To.—162. Locomóvil.—163. Lacerar.—164. Serna.—165. Rasurar.—166. Sáb; Sad.—167. Galo.—168. Ita; Sir.—169. Laminar.—170. Meta.—171. Am; Tos; To.—172. Locomóvil.—173. Lacerar.—174. Serna.—175. Rasurar.—176. Sáb; Sad.—177. Galo.—178. Ita; Sir.—179. Laminar.—180. Meta.—181. Am; Tos; To.—182. Locomóvil.—183. Lacerar.—184. Serna.—185. Rasurar.—186. Sáb; Sad.—187. Galo.—188. Ita; Sir.—189. Laminar.—190. Meta.—191. Am; Tos; To.—192. Locomóvil.—193. Lacerar.—194. Serna.—195. Rasurar.—196. Sáb; Sad.—197. Galo.—198. Ita; Sir.—199. Laminar.—200. Meta.—201. Am; Tos; To.—202. Locomóvil.—203. Lacerar.—204. Serna.—205. Rasurar.—206. Sáb; Sad.—207. Galo.—208. Ita; Sir.—209. Laminar.—210. Meta.—211. Am; Tos; To.—212. Locomóvil.—213. Lacerar.—214. Serna.—215. Rasurar.—216. Sáb; Sad.—217. Galo.—218. Ita; Sir.—219. Laminar.—220. Meta.—221. Am; Tos; To.—222. Locomóvil.—223. Lacerar.—224. Serna.—225. Rasurar.—226. Sáb; Sad.—227. Galo.—228. Ita; Sir.—229. Laminar.—230. Meta.—231. Am; Tos; To.—232. Locomóvil.—233. Lacerar.—234. Serna.—235. Rasurar.—236. Sáb; Sad.—237. Galo.—238. Ita; Sir.—239. Laminar.—240. Meta.—241. Am; Tos; To.—242. Locomóvil.—243. Lacerar.—244. Serna.—245. Rasurar.—246. Sáb; Sad.—247. Galo.—248. Ita; Sir.—249. Laminar.—250. Meta.—251. Am; Tos; To.—252. Locomóvil.—253. Lacerar.—254. Serna.—255. Rasurar.—256. Sáb; Sad.—257. Galo.—258. Ita; Sir.—259. Laminar.—260. Meta.—261. Am; Tos; To.—262. Locomóvil.—263. Lacerar.—264. Serna.—265. Rasurar.—266. Sáb; Sad.—267. Galo.—268. Ita; Sir.—269. Laminar.—270. Meta.—271. Am; Tos; To.—272. Locomóvil.—273. Lacerar.—274. Serna.—275. Rasurar.—276. Sáb; Sad.—277. Galo.—278. Ita; Sir.—279. Laminar.—280. Meta.—281. Am; Tos; To.—282. Locomóvil.—283. Lacerar.—284. Serna.—285. Rasurar.—286. Sáb; Sad.—287. Galo.—288. Ita; Sir.—289. Laminar.—290. Meta.—291. Am; Tos; To.—292. Locomóvil.—293. Lacerar.—294. Serna.—295. Rasurar.—296. Sáb; Sad.—297. Galo.—298. Ita; Sir.—299. Laminar.—300. Meta.—301. Am; Tos; To.—302. Locomóvil.—303. Lacerar.—304. Serna.—305. Rasurar.—306. Sáb; Sad.—307. Galo.—308. Ita; Sir.—309. Laminar.—310. Meta.—311. Am; Tos; To.—312. Locomóvil.—313. Lacerar.—314. Serna.—315. Rasurar.—316. Sáb; Sad.—317. Galo.—318. Ita; Sir.—319. Laminar.—320. Meta.—321. Am; Tos; To.—322. Locomóvil.—323. Lacerar.—324. Serna.—325. Rasurar.—326. Sáb; Sad.—327. Galo.—328. Ita; Sir.—329. Laminar.—330. Meta.—331. Am; Tos; To.—332. Locomóvil.—333. Lacerar.—334. Serna.—335. Rasurar.—336. Sáb; Sad.—337. Galo.—338. Ita; Sir.—339. Laminar.—340. Meta.—341. Am; Tos; To.—342. Locomóvil.—343. Lacerar.—344. Serna.—345. Rasurar.—346. Sáb; Sad.—347. Galo.—348. Ita; Sir.—349. Laminar.—350. Meta.—351. Am; Tos; To.—352. Locomóvil.—353. Lacerar.—354. Serna.—355. Rasurar.—356. Sáb; Sad.—357. Galo.—358. Ita; Sir.—359. Laminar.—360. Meta.—361. Am; Tos; To.—362. Locomóvil.—363. Lacerar.—364. Serna.—365. Rasurar.—366. Sáb; Sad.—367. Galo.—368. Ita; Sir.—369. Laminar.—370. Meta.—371. Am; Tos; To.—372. Locomóvil.—373. Lacerar.—374. Serna.—375. Rasurar.—376. Sáb; Sad.—377. Galo.—378. Ita; Sir.—379. Laminar.—380. Meta.—381. Am; Tos; To.—382. Locomóvil.—383. Lacerar.—384. Serna.—385. Rasurar.—386. Sáb; Sad.—387. Galo.—388. Ita; Sir.—389. Laminar.—390. Meta.—391. Am; Tos; To.—392. Locomóvil.—393. Lacerar.—394. Serna.—395. Rasurar.—396. Sáb; Sad.—397. Galo.—398. Ita; Sir.—399. Laminar.—400. Meta.—401. Am; Tos; To.—402. Locomóvil.—403. Lacerar.—404. Serna.—405. Rasurar.—406. Sáb; Sad.—407. Galo.—408. Ita; Sir.—409. Laminar.—410. Meta.—411. Am; Tos; To.—412. Locomóvil.—413. Lacerar.—414. Serna.—415. Rasurar.—416. Sáb; Sad.—417. Galo.—418. Ita; Sir.—419. Laminar.—420. Meta.—421. Am; Tos; To.—422. Locomóvil.—423. Lacerar.—424. Serna.—425. Rasurar.—426. Sáb; Sad.—427. Galo.—428. Ita; Sir.—429. Laminar.—430. Meta.—431. Am; Tos; To.—432. Locomóvil.—433. Lacerar.—434. Serna.—435. Rasurar.—436. Sáb; Sad.—437. Galo.—438. Ita; Sir.—439. Laminar.—440. Meta.—441. Am; Tos; To.—442. Locomóvil.—443. Lacerar.—444. Serna.—445. Rasurar.—446. Sáb; Sad.—447. Galo.—448. Ita; Sir.—449. Laminar.—450. Meta.—451. Am; Tos; To.—452. Locomóvil.—453. Lacerar.—454. Serna.—455. Rasurar.—456. Sáb; Sad.—457. Galo.—458. Ita; Sir.—459. Laminar.—460. Meta.—461. Am; Tos; To.—462. Locomóvil.—463. Lacerar.—464. Serna.—465. Rasurar.—466. Sáb; Sad.—467. Galo.—468. Ita; Sir.—469. Laminar.—470. Meta.—471. Am; Tos; To.—472. Locomóvil.—473. Lacerar.—474. Serna.—475. Rasurar.—476. Sáb; Sad.—477. Galo.—478. Ita; Sir.—479. Laminar.—480. Meta.—481. Am; Tos; To.—482. Locomóvil.—483. Lacerar.—484. Serna.—485. Rasurar.—486. Sáb; Sad.—487. Galo.—488. Ita; Sir.—489. Laminar.—490. Meta.—491. Am; Tos; To.—492. Locomóvil.—493. Lacerar.—494. Serna.—495. Rasurar.—496. Sáb; Sad.—497. Galo.—498. Ita; Sir.—499. Laminar.—500. Meta.—501. Am; Tos; To.—502. Locomóvil.—503. Lacerar.—504. Serna.—505. Rasurar.—506. Sáb; Sad.—507. Galo.—508. Ita; Sir.—509. Laminar.—510. Meta.—511. Am; Tos; To.—512. Locomóvil.—513. Lacerar.—514. Serna.—515. Rasurar.—516. Sáb; Sad.—517. Galo.—518. Ita; Sir.—519. Laminar.—520. Meta.—521. Am; Tos; To.—522. Locomóvil.—523. Lacerar.—524. Serna.—525. Rasurar.—526. Sáb; Sad.—527. Galo.—528. Ita; Sir.—529. Laminar.—530. Meta.—531. Am; Tos; To.—532. Locomóvil.—533. Lacerar.—534. Serna.—535. Rasurar.—536. Sáb; Sad.—537. Galo.—538. Ita; Sir.—539. Laminar.—540. Meta.—541. Am; Tos; To.—542. Locomóvil.—543. Lacerar.—544. Serna.—545. Rasurar.—546. Sáb; Sad.—547. Galo.—548. Ita; Sir.—549. Laminar.—550. Meta.—551. Am; Tos; To.—552. Locomóvil.—553. Lacerar.—554. Serna.—555. Rasurar.—556. Sáb; Sad.—557. Galo.—558. Ita; Sir.—559. Laminar.—560. Meta.—561. Am; Tos; To.—562. Locomóvil.—563. Lacerar.—564. Serna.—565. Rasurar.—566. Sáb; Sad.—567. Galo.—568. Ita; Sir.—569. Laminar.—570. Meta.—571. Am; Tos; To.—572. Locomóvil.—573. Lacerar.—574. Serna.—575. Rasurar.—576. Sáb; Sad.—577. Galo.—578. Ita; Sir.—579. Laminar.—580. Meta.—581. Am; Tos; To.—582. Locomóvil.—583. Lacerar.—584. Serna.—585. Rasurar.—586. Sáb; Sad.—587. Galo.—588. Ita; Sir.—589. Laminar.—590. Meta.—591. Am; Tos; To.—592. Locomóvil.—593. Lacerar.—594. Serna.—595. Rasurar.—596. Sáb; Sad.—597. Galo.—598. Ita; Sir.—599. Laminar.—600. Meta.—601. Am; Tos; To.—602. Locomóvil.—603. Lacerar.—604. Serna.—605. Rasurar.—606. Sáb; Sad.—607. Galo.—608. Ita; Sir.—609. Laminar.—610. Meta.—611. Am; Tos; To.—612. Locomóvil.—613. Lacerar.—614. Serna.—615. Rasurar.—616. Sáb; Sad.—617. Galo.—618. Ita; Sir.—619. Laminar.—620. Meta.—621. Am; Tos; To.—622. Locomóvil.—623. Lacerar.—624. Serna.—625. Rasurar.—626. Sáb; Sad.—627. Galo.—628. Ita; Sir.—629. Laminar.—630. Meta.—631. Am; Tos; To.—632. Locomóvil.—633. Lacerar.—634. Serna.—635. Rasurar.—636. Sáb; Sad.—637. Galo.—638. Ita; Sir.—639. Laminar.—640. Meta.—641. Am; Tos; To.—642. Locomóvil.—643. Lacerar.—644. Serna.—645. Rasurar.—646. Sáb; Sad.—647. Galo.—648. Ita; Sir.—649. Laminar.—650. Meta.—651. Am; Tos; To.—652. Locomóvil.—653. Lacerar.—654. Serna.—655. Rasurar.—656. Sáb; Sad.—657. Galo.—658. Ita; Sir.—659. Laminar.—660. Meta.—661. Am; Tos; To.—662. Locomóvil.—663. Lacerar.—664. Serna.—665. Rasurar.—666. Sáb; Sad.—667. Galo.—668. Ita; Sir.—669. Laminar.—670. Meta.—671. Am; Tos; To.—672. Locomóvil.—673. Lacerar.—674. Serna.—675. Rasurar.—676. Sáb; Sad.—677. Galo.—678. Ita; Sir.—679. Laminar.—680. Meta.—681. Am; Tos; To.—682. Locomóvil.—683. Lacerar.—684. Serna.—685. Rasurar.—686. Sáb; Sad.—687. Galo.—688. Ita; Sir.—689. Laminar.—690. Meta.—691. Am; Tos; To.—692. Locomóvil.—693. Lacerar.—694. Serna.—695. Rasurar.—696. Sáb; Sad.—697. Galo.—698. Ita; Sir.—699. Laminar.—700. Meta.—701. Am; Tos; To.—702. Locomóvil.—703. Lacerar.—704. Serna.—705. Rasurar.—706. Sáb; Sad.—707. Galo.—708. Ita; Sir.—709. Laminar.—710. Meta.—711. Am; Tos; To.—712. Locomóvil.—713. Lacerar.—714. Serna.—715. Rasurar.—716. Sáb; Sad.—717. Galo.—718. Ita; Sir.—719. Laminar.—720. Meta.—721. Am; Tos; To.—722. Locomóvil.—723. Lacerar.—724. Serna.—725. Rasurar.—726. Sáb; Sad.—727. Galo.—728. Ita; Sir.—729. Laminar.—730. Meta.—731. Am; Tos; To.—732. Locomóvil.—733. Lacerar.—734. Serna.—735. Rasurar.—736. Sáb; Sad.—737. Galo.—738. Ita; Sir.—739. Laminar.—740. Meta.—741. Am; Tos; To.—742. Locomóvil.—743. Lacerar.—744. Serna.—745. Rasurar.—746. Sáb; Sad.—747. Galo.—748. Ita; Sir.—749. Laminar.—750. Meta.—751. Am; Tos; To.—752. Locomóvil.—753. Lacerar.—754. Serna.—755. Rasurar.—756. Sáb; Sad.—757. Galo.—758. Ita; Sir.—759. Laminar.—760. Meta.—761. Am; Tos; To.—762. Locomóvil.—763. Lacerar.—764. Serna.—765. Rasurar.—766. Sáb; Sad.—767. Galo.—768. Ita; Sir.—769. Laminar.—770. Meta.—771. Am; Tos; To.—772. Locomóvil.—773. Lacerar.—774. Serna.—775. Rasurar.—776. Sáb; Sad.—777. Galo.—778. Ita; Sir.—779. Laminar.—780. Meta.—781. Am; Tos; To.—782. Locomóvil.—783. Lacerar.—784. Serna.—785. Rasurar.—786. Sáb; Sad.—787. Galo.—788. Ita; Sir.—789. Laminar.—790. Meta.—791. Am; Tos; To.—792. Locomóvil.—793. Lacerar.—794. Serna.—795. Rasurar.—796. Sáb; Sad.—797. Galo.—798. Ita; Sir.—799. Laminar.—800. Meta.—801. Am; Tos; To.—802. Locomóvil.—803. Lacerar.—804. Serna.—805. Rasurar.—806. Sáb; Sad.—807. Galo.—808. Ita; Sir.—809. Laminar.—810. Meta.—811. Am; Tos; To.—812. Locomóvil.—813. Lacerar.—814. Serna.—815. Rasurar.—816. Sáb; Sad.—817. Galo.—818. Ita; Sir.—819. Laminar.—820. Meta.—821. Am; Tos; To.—822. Locomóvil.—823. Lacerar.—824. Serna.—825. Rasurar.—826. Sáb; Sad.—827. Galo.—828. Ita; Sir.—829. Laminar.—830. Meta.—831. Am; Tos; To.—832. Locomóvil.—833. Lacerar.—834. Serna.—835. Rasurar.—836. Sáb; Sad.—837. Galo.—838. Ita; Sir.—839. Laminar.—840. Meta.—841. Am; Tos; To.—842. Locomóvil.—843. Lacerar.—844. Serna.—845. Rasurar.—846. Sáb; Sad.—847. Galo.—848. Ita; Sir.—849. Laminar.—850. Meta.—851. Am; Tos; To.—852. Locomóvil.—853. Lacerar.—854. Serna.—855. Rasurar.—856. Sáb; Sad.—857. Galo.—858. Ita; Sir.—859. Laminar.—860. Meta.—861. Am; Tos; To.—862. Locomóvil.—863. Lacerar.—864. Serna.—865. Rasurar.—866. Sáb; Sad.—867. Galo.—868. Ita; Sir.—869. Laminar.—870. Meta.—871. Am; Tos; To.—872. Locomóvil.—873. Lacerar.—874. Serna.—875. Rasurar.—876. Sáb; Sad.—877. Galo.—878. Ita; Sir.—879. Laminar.—880. Meta.—881. Am; Tos; To.—882. Locomóvil.—883. Lacerar.—884. Serna.—885. Rasurar.—886. Sáb; Sad.—887. Galo.—888. Ita; Sir.—889. Laminar.—890. Meta.—891. Am; Tos; To.—892. Locomóvil.—893. Lacerar.—894. Serna.—895. Rasurar.—896. Sáb; Sad.—897. Galo.—898. Ita; Sir.—899. Laminar.—900. Meta.—901. Am; Tos; To.—902. Locomóvil.—903. Lacerar.—904. Serna.—905. Rasurar.—906. Sáb; Sad.—907. Galo.—908. Ita; Sir.—909. Laminar.—910. Meta.—911. Am; Tos; To.—912. Locomóvil.—913. Lacerar.—914. Serna.—915. Rasurar.—916. Sáb; Sad.—917. Galo.—918. Ita; Sir.—919. Laminar.—920. Meta.—921. Am; Tos; To.—922. Locomóvil.—923. Lacerar.—924. Serna.—925. Rasurar.—926. Sáb; Sad.—927. Galo.—928. Ita; Sir.—929. Laminar.—930. Meta.—931. Am; Tos; To.—932. Locomóvil.—933. Lacerar.—934. Serna.—935. Rasurar.—936. Sáb; Sad.—937. Galo.—938. Ita; Sir.—939. Laminar.—940. Meta.—941. Am; Tos; To.—942. Locomóvil.—943. Lacerar.—944. Serna.—945. Rasurar.—946. Sáb; Sad.—947. Galo.—948. Ita; Sir.—949. Laminar.—950. Meta.—951. Am; Tos; To.—952. Locomóvil.—953. Lacerar.—954. Serna.—955. Rasurar.—956. Sáb; Sad.—957. Galo.—958. Ita; Sir.—959. Laminar.—960. Meta.—961. Am; Tos; To.—962. Locomóvil.—963. Lacerar.—964. Serna.—965. Rasurar.—966. Sáb; Sad.—967. Galo.—968. Ita; Sir.—969. Laminar.—970. Meta.—971. Am; Tos; To.—972. Locomóvil.—973. Lacerar.—974. Serna.—975. Rasurar.—976. Sáb; Sad.—977. Galo.—978. Ita; Sir.—979. Laminar.—980. Meta.—981. Am; Tos; To.—982. Locomóvil.—983. Lacerar.—984. Serna.—985. Rasurar.—986. Sáb; Sad.—987. Galo.—988. Ita; Sir.—989. Laminar.—990. Meta.—991. Am; Tos; To.—992. Locomóvil.—993. Lacerar.—994. Serna.—995. Rasurar.—996. Sáb; Sad.—997. Galo.—998. Ita; Sir.—999. Laminar.—1000. Meta.—1001. Am; Tos; To.—1002. Locomóvil.—1003. Lacerar.—1004. Serna.—1005. Rasurar.—1006. Sáb; Sad.—1007. Galo.—1008. Ita; Sir.—1009. Laminar.—1010. Meta.—1011. Am; Tos; To.—1012. Locomóvil.—1013. Lacerar.—1014. Serna.—1015. Rasurar.—1016. Sáb; Sad.—1017. Galo.—1018. Ita; Sir.—1019. Laminar.—1020. Meta.—1021. Am; Tos; To.—1022. Locomóvil.—1023. Lacerar.—1024. Serna.—1025. Rasurar.—1026. Sáb; Sad.—1027. Galo.—1028. Ita; Sir.—1029. Laminar.—1030. Meta.—1031. Am; Tos; To.—1032. Locomóvil.—1033. Lacerar.—1034. Serna.—1035. Rasurar.—1036. Sáb; Sad.—1037. Galo.—1038. Ita; Sir.—1039. Laminar.—1040. Meta.—1041. Am; Tos; To.—1042. Locomóvil.—1043. Lacerar.—1044. Serna.—1045. Rasurar.—1046. Sáb; Sad.—1047. Galo.—1048. Ita; Sir.—1049. Laminar.—1050. Meta.—1051. Am; Tos; To.—1052. Locomóvil.—1053. Lacerar.—1054. Serna.—1055. Rasurar.—1056. Sáb; Sad.—1057. Galo.—1058. Ita; Sir.—1059. Laminar.—1060. Meta.—1061. Am; Tos; To.—1062. Locomóvil.—1063. Lacerar.—1064. Serna.—1065. Rasurar.—1066. Sáb; Sad.—1067. Galo.—1068. Ita; Sir.—1069. Laminar.—1070. Meta.—1071. Am; Tos; To.—1072. Locomóvil.—1073. Lacerar.—1074. Serna.—1075. Rasurar.—1076. Sáb; Sad.—1077. Galo.—1078. Ita; Sir.—



¿Se agota el PETRÓLEO EN EL MUNDO?

HASTA un ayer tan cercano que se encuentra en los pródomos convulsivos de esta, en verdad, guerra mundial, nadie se preocupaba de la gasolina. Porque resultaba puerilmente fácil hacer brotar el líquido elemento combustible de cualquiera de los infinitos surtidores esparcidos por todas las nuevas y antiguas rutas de los continentes.

De pronto, la aparición de la guerra hizo de la gasolina el planteamiento de su primer problema vital. Los países beligerantes necesitaban cantidades fantásticas de combustible para mover sus barcos, sus aviones, sus carros de combate, sus transportes todos.

Así, la naciones en pugna dictaron severas restricciones para el consumo de la gasolina por la población civil. Ello hizo, prácticamente, desaparecer de urbes y carreteras un elevadísimo tanto por ciento de coches turismo, coches de línea y autocamiones.

Este fenómeno no sólo se experimentó en los estados beligerantes; participaron también de él todas las naciones neutrales de Europa. Existía la guerra del bloqueo y surgía la concesión de los "navicerts".

AMÉRICA. JAUIJA MODERNA

Sin embargo, este problema agudo y vital, esta cuestión angustiosa y

palpitante, sólo existía en la vieja y superculta Europa; América, hija emancipada de ésta vivía su sueño de dólares, cristalizado en la hegemonía política y económica de Yanqui-landia.

Europa, rota en sus entrañas, se ofrecía muy lejos, muy indecisa y esfumada para estas gentes juveniles, elacres y nerviosas de América, que podían gustar en su mesa la riqueza exuberante, pesada, atroz, de los banquetes báquicos de la Roma imperial, que podían "beberse" con sus aerodinámicos turismos lanzados sobre las carreteras, cuantos litros de esencia dictaran el bolsillo o el capricho.

Eran los primeros años de la guerra. Cuando los Estados Unidos no se habían jugado la carta decisiva en el trascendental juego.

¡PETRÓLEO, MAS PETRÓLEO!

Goethe, moribundo, pedía: "Luz, más luz". Lo semejante, engendra lo semejante. Un pueblo en crisis bélica, o simplemente constructiva, necesita imperiosamente petróleo. De ahí el grito de angustia que abre el párrafo: ¡Petróleo, más petróleo!

Grito que suena en todas las esquinas del Mundo. Grito que elevan contendientes, no beligerantes y neutra-

les. El clamor, no obstante, resulta lógico cuando surge en todas partes. En todas partes menos en la paradiaciaca América.

Y, sin embargo, allí culmina. Los telegramas de Prensa lo anuncian así:

"Brasil restringe de modo rotundo la gasolina. Se prohíbe el rodaje de los coches turismo."

"Argentina. Se prevé una nueva disminución del cupo de gasolina asignado a los coches y camiones."

"Ecuador. Nuevas restricciones en el consumo de esencia. Sólo rodarán los coches oficiales y taxis."

"Chile: ..."

Y así, toda la América del Sur, neutral o beligerante.

LA INCOGNITA FUNDAMENTAL: ¿ES QUE SE AGOTA EL PETRÓLEO?

La contestación a esta incógnita es sencilla: no se agota el petróleo, pero sí los barcos petroleros. El precioso y áureo—por lo elevado de su precio—combustible se continúa extrayendo, y cada vez a ritmo más acelerado. No importa que en las zonas petrolíferas ocupadas por los japoneses se cegasen los pozos. El lapso de tiempo de inactividad de ellos ha sido brevísimo. Y aunque el daño hu-

iera tenido consecuencias irreparables, la desaparición de estos manantiales de combustible no se dejaría sentir intensamente.

En contraposición a esto, la tubería que nace en el Mosul y que se extiende en un recorrido de mil cien kilómetros, continúa, serena e impertérrita su cometido de transportar el petróleo del Irak hasta las costas mediterráneas. El líquido surgió en el yacimiento petrolífero de Kirkuks llega a Haifa después de atravesar el gran desierto de Mesopotamia.

Los mil cien kilómetros de tubería transportan a Haifa dos millones y medio de toneladas de petróleo al año.

Pero no es sólo en el Oriente próximo o lejano donde surgen los grandes yacimientos. En las lindes de Europa—Oriente, casi, casi Occidente—elevan sus bosques de torres los pozos del Cáucaso con una producción anual fantástica. Y más arriba, en territorios de la U. R. S. S., triunfan nuevos yacimientos y refinerías. Y en México—Méjico, sin concesiones a estúpida y trasnochada ortografía—se intensifican los trabajos de extracción de esencia. Y en Rumania y en los Estados Unidos.

Luego, petróleo hay. Acaso más que antes del comienzo de las hostilidades, por cuanto que la producción se intensifica a marchas forzadas. Ello, al menos, puede tranquilizar en

parte el conturbado ánimo del espectador de la guerra. El Mundo no se parará por falta de esencia como un motor cualquiera. Existe gasolina. Como consecuencia de este aserto, marcha a la irrealidad la fantasía de un mundo aletargado, reumático. Mejor expresado, de un mundo paraltico. Porque hoy la existencia de las vías férreas, de la tracción animal, no lograrían levantar al planeta del marasmo en que le hundiría el agotamiento de la gasolina. Quedaría sólo, como última esperanza, el ideal de la electricidad. Pero esta fuerza, mal que nos pese, nos es todavía desconocida. Todavía es una fuerza rebelde, hosca, y, por eso, romántica.

No hemos llegado al apogeo de la electricidad como elemento locomotivo. Se llegará, no obstante. Y tal vez pronto, quizá demasiado pronto para unos formidables intereses. Pero también acaso demasiado tarde para una nueva concepción de la geografía.

Y cuando la nueva técnica, maravillosa técnica de la postguerra labore en la paz fecunda y logre, en pleno siglo XX tal vez, dominar la electricidad y emplearla como único medio—por poderoso y económico—de transporte, entonces sí se habrán agotado los pozos del petróleo. Y con ellos también una a rabiaría y absurda constitución de la economía mundial.

JULIO CASTILLA

TAJO 3

Los jeroglíficos de la Pirámide de Cheops han profetizado la guerra actual

Sus piedras pesan más de 6.000.000 de kilos

RECIENTES investigaciones realizadas por los sabios y arqueólogos más eminentes del Mundo han llevado a la conclusión de que la Gran Pirámide de Cheops, la mayor de las construidas en Egipto, contiene en jeroglíficos y signos cabalísticos las profecías de los hechos más destacados de la Humanidad, entre los que destaca el conflicto que actualmente conmueve al Mundo.

LA CONSTRUCCION MAS FORMIDABLE DEL MUNDO

Como ustedes saben, la Gran Pirámide de Cheops es la mayor de las tres famosas construidas a unos 14 kilómetros de El Cairo, y debe su nombre a uno de los faraones de la cuarta dinastía egipcia, ignorándose a ciencia cierta su edad, que, según unos, se remonta a dos mil ochocientos años antes de Jesucristo y a cerca de seis mil, según otros.

El trabajo preliminar consistió en la construcción de una vereda por la que pudieran trasladarse los enormes bloques de piedra enteramente tallados, algunos de diez metros de largo y de cerca de 500.000 kilogramos de peso. El ajuste de las piedras es tan perfecto, que puede pasarse una hoja de navaja sin descubrir las juntas. El transporte y montaje exigieron el trabajo incesante de 100.000 hombres, renovados cada tres meses durante los veinte años que duró la construcción.

Cierto historiador griego que visitó la pirámide cuatrocientos setenta años antes de Jesucristo, aseguró que constaba en ella, en lenguaje jeroglífico, que sólo en rábanos, ajos y cebollas consumidos por los operarios durante las obras, se invirtieron 1.600 talentos, cantidad equivalente a unos diez millones de pesetas.

Se calcula que el peso de la pirámide es de más de seis millones de toneladas, y el sabio francés Monje, ha corroborado el cálculo de Napoleón, que aseguraba que con las piedras de la Gran Pirámide podría construirse una muralla que circundara toda Francia.

El trabajo es tal, que si hoy se quisiera demolerlo, el mismo país que la construyó, Egipto entero, no contaría para ello ni con el dinero ni con la mano de obra suficientes.

REVELACIONES DE LA GRAN PIRAMIDE

Estudiosas observaciones han conducido a la conclusión de que en la enorme masa de esta pirámide existen verdaderos archivos de piedra con una especie de crónica de edades pasadas y futuras.

El erudito escritor francés George Barbarin, nos dice refiriéndose a este asunto: "... desde finales del siglo pasado los hombres más sabios del Mundo entero, pasmados por la disposición y medidas de las cámaras, y pasillos interiores, han tratado de encontrarlas alguna significación, averiguándose que la pirámide encierra un historial completo de la Era Adánica, incluyendo el Génesis, el Éxodo, los jueces y los reyes de la Era Cristiana, llegando hasta la crisis y momento actual."

EL NACIMIENTO DE CRISTO, LA REFORMA, LA GUERRA DEL 14, LA PRESENTE...

Todo está inscrito ahí. Los sucesos más notables de la Humanidad se hallan simbolizados en detalles arquitectónicos. Resaltan extraordinariamente los que corresponden al nacimiento y muerte de Cristo. El de la Natividad se halla al nivel de la cámara de la reina y, según la medida egipcia, da la fecha del sábado 4 de diciembre, de acuerdo con el calendario gregoriano. La fecha de la Crucifixión se halla precisada en la Gran Galería y coincide con la del calendario Juliano.

La Gran Galería contiene además, el año de 1884, época de las primeras vías férreas, considerada como principio de la Era Científica. Se destaca

perfectamente la fecha de la noche del 4 al 5 de agosto de 1914, vencimiento del "ultimátum" inglés a Alemania; el 18 de enero de 1918, fundación de la U. R. S. S.; el 11

de noviembre del 18, fin de la Gran Guerra; el 10 de agosto de 1920, firma del Tratado de Versalles; el 11 de julio de 1927, temblor de tierra en Jerusalén, desgajamiento del Monte de los Olivos, votación de la libertad del pensamiento y abolición del islamismo como religión oficial del estado turco. Y, finalmente, de forma sobresaliente, el mes de septiembre de 1939, comienzo de la guerra actual, con la indicación de iniciarse una nueva etapa al final de la misma.

En las junturas de las circunferencias se halla anotado el año 1557, centro de un importante período que encierra la inquietud religiosa de la Reforma y la impetuosidad del Renacimiento.

A estas predicciones históricas, calculadas por metro, por decirlo así, se sobrepone un simbolismo arquitectónico claramente apreciable. Si se considera el corte general de la Gran Pirámide, puede observarse que el declive inicial de la entrada de la galería significa el descenso de la Humanidad hacia el mal y la ignorancia, en tanto que la bifurcación ascendente de la primera galería comprueba el ascenso de la Humanidad a la luz en la gran galería, que corresponde a la Era Cristiana.

EXACTITUDES CIENTIFICAS

El meridiano de la Gran Pirámide, es decir, la línea que va de Norte a Sur pasando por su cima, es la única en el Mundo que atraviesa tantos continentes y tan pocos mares, que constituye un meridiano mejor que el de Greenwich, resultando que dicho meridiano divide en dos porciones iguales la tierra habitable por el hombre.

Tomando como base el doble sis-

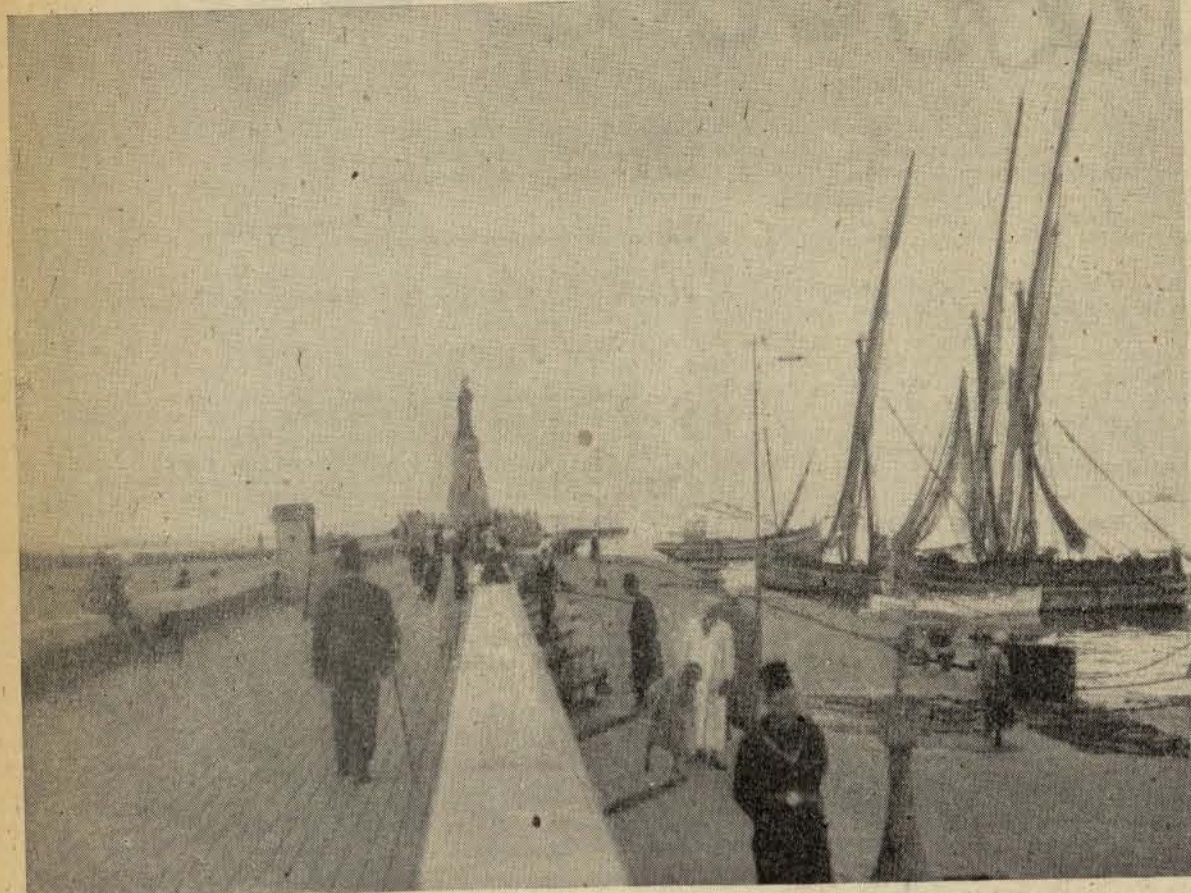
tema de medidas del antiguo Egipto, el del pueblo y el sagrado, del exclusivo uso de los sacerdotes, se ha descubierto que multiplicando su valor por diez millones, se obtiene la cifra exacta que los sabios modernos han fijado para la distancia que separa el Polo del centro de la Tierra y que pudo calcularse con exactitud hace pocos años después de grandes esfuerzos y observaciones.

Ni griegos ni romanos lograron calcular exactamente la duración del año por no descifrar los secretos de la Gran Pirámide, pues si se multiplica por 3.1416 (π) el largo de la antecámara que antecede a la cámara real, el total 365.242 es, precisamente, el número de días del año. Para conocer la densidad de la Tierra, basta multiplicar el volumen de la Pirámide de Cheops por la cifra 2.06 para obtenerla. Así, sucesivamente, se resuelven muchos problemas que han demostrado la gran sabiduría de los antiguos egipcios en Matemáticas, Arquitectura, Geometría y Astronomía.

¿GUARDARA LA PIRAMIDE EL SECRETO DEL CONFLICTO QUE PRESENCIA?

Muchos incrédulos han achacado a imaginación todos estos datos; pero pensemos que los sabios y eminencias que las han descubierto y afirmado no son personas alucinadas, y ahora, en el siglo de inquietud y de mayores convulsiones políticas y militares de la Historia, cabe preguntarse si esa grandiosa pirámide, con la misteriosa esfinge a su lado, guardará el misterio del desenlace del conflicto que tan cerca de ella se desarrolla.

ALFONSO DE RETANA



Junto a la maravilla de las pirámides milenarias, la nueva civilización exhibe la obra extraordinaria del Canal de Suez, vía que pone en comunicación dos mares y dos culturas, presidida por la estatua de su creador.

ASI SE ESCRIBE LA HISTORIA...

HAY una parte interesante, básica, fundamental, de la Historia, que no la escriben casi nunca los profesionales de esta disciplina, y, sin embargo, es necesaria y obligada, y siempre complementaria para contribuir a la formación del gran conjunto de los estudios que recogen en el ámbito del tiempo y en la extensión del espacio los hechos que dan lugar a la vida. Me refiero a las Memorias como relatos personales de diversas figuras que, por haberse distinguido en diferentes actividades humanas, de variado orden, tuvieron motivo de conocer acontecimientos y sucesos con una noción certera y exacta, hija en ocasiones de sus propios actos o derivada de los mismos.

En la actualidad, tres personalidades—el marqués de Valdeiglesias, don Enrique Chicote y don Natalio Rivas—, auténticas figuras señeras, en torno de las cuales han girado los acontecimientos de parte de la vida política, artística, literaria y social de más de medio siglo de España, vencidas sus generaciones ya, pero enhiestos por fortuna, sus entusiasmos y ánimos de trabajo, están escribiendo



El marqués de Valdeiglesias.

El marqués de Valdeiglesias, don Natalio Rivas y don Enrique Chicote redactan sus Memorias

sus Memorias, como un solaz del tiempo ido, y para aportar con ellas material a esta aleccionante matrona que la metáfora bautizó "maestra de la vida". La experiencia de una parte, el prestigio de sus personas de otra, amén de la perspectiva fría, serena y desapasionada de lo pasado, habrán de ser, sin duda, las características que más les sirvan para llevar a feliz término tan agradable y ameno trabajo.

¿Dónde cómo, cuándo y por qué escriben ellos sus Memorias? En desfile breve, rápido, todo quedará contestado.

De todos es sabida la influencia que ejerciera en la vida española periódica como "La Epoca", cuyo último director, decano hoy de los periodistas madrileños, está escribiendo sus Memorias. El, que fué hombre de grandes relaciones, y en el vértice de su personalidad—periodista, aristócrata y político—confluyeron cientos de vidas, ha sentido la gracia de hacer la historia trascendente y anecdótica de su vida, esa historia de los pequeños hechos que no se conoce, que no está escrita, y que si un día fué rumor de calle o sospecha de suspicaces, ha de ser, con la gracia del marqués de Valdeiglesias, un complemento preciso y precioso a esa gigantesca obra que teje con perenne perseverancia la musa Clío.

Empiezan sus Memorias después de la revolución de septiembre. Y en ellas, todo ese perfil perdido en las semblanzas de los genios y esa nota desconocida de las figuras populares brotará saliente y moliente de la fecundidad asombrosa de este gran don Alfredo Escobar y Ramírez, el mejor cronista de sociedad con que contó el periodismo español. Y conoceremos cómo le sorprendió a Cánovas la noticia del hundimiento de nuestras colonias y por qué estuvo enfermo algún tiempo el eminente don



Don Natalio Rivas.

Marcelino Menéndez y Peiayo, amén de otras muy sabrosas curiosidades que no es a mí a quien deben tener por divulgador.

El marqués de Valdeiglesias, hombre viajero y viajero culto por más señas, que tiene recogido en álbumes su obra y su labor, va conduciéndose por el itinerario impreso de los periódicos y dándole esa nueva versión que en su día fué imposible ofrecernos, a pesar de ser la verdadera. Nada le detiene ni le coacciona a refrenar su pluma. La verdad por delante y la curiosidad satisfecha son sus normas en este trabajo libre de prejuicios, brioso y lleno de una formidable jugosidad, cual si fuera ahora cuando don Alfredo empezara a emborrornar sus primeras cuartillas, bajo el asesoramiento de su padre, don José Ignacio.

Más de veinticinco tomos constituyen las Memorias de don Natalio Rivas, el ilustre ex ministro de Instrucción Pública y académico de la Historia. Las comenzó a escribir en 1901, y hasta el advenimiento de la República no las suspendió. La historia política de los treinta años últimos no se podrá escribir sin su valiosa aportación. Si a la condición de político se viene a unir la devoción extremada que don Natalio Rivas siente por documentos y objetos de recuerdo personal, veremos claro toda la labor enorme de este hombre realizada en pro de la Historia. Sus Memorias son monumentales, y lo que cuenta en ellas, casi siempre extraordinario. Su jefe y amigo, don Segismundo Moret, de quien don Natalio fué muchos años fiel secretario, no tenía para él secretos. Y si esto es así, y el señor Moret fué durante algún tiempo árbitro del Gobierno español, ¿qué no contendrán las Memorias de este granadino bondadoso y activo que se llama Natalio Rivas? Cuantas crisis ministeriales se plantearon desde 1901 a 1931 quedarán aclaradas suficientemente. Los cuarenta años invertidos en su archivo particular son toda una estimable ayuda a la labor de este misionero de la Verdad del pasado siglo XIX y de principios del XX. Miles de cartas y documentos testifican sus asertos. Las colecciones que tiene de Unamuno, por ejemplo, revelan el carácter de aquel rector único de la Universidad salmantina y ayudan a retratarle psicológicamente.

El popular don Enrique Chicote tiene también sus Memorias. Hará unos ocho años que las empezara. Son, ¡no hay que decirlo!, toda la historia del Teatro desde el año 1870. En ellas recoge los recuerdos que le

legaron los que fueron viejos cuando él empezaba y todas las cosas de entre bastidores de los que hoy empiezan cuando él deja de ser joven. Escritas con sencillez—"muy a la pata la llana, sin pretensiones", dice él, modestamente—, para alegrar los descansos de Loreto Prado, su admirable pareja, y de don Antonio Famosa, que fué cuarenta años su representante. Están escritas entre ensayo y ensayo, acto y acto. Hace ocho años fueron leídas en la Asociación de Escritores y Artistas y gustaron muchísimo. Don Enrique cree que no tienen valor alguno, y las considera, humilde, como un pasatiempo intrascendente, indigno, por tal, de ver la luz pública. Las inicia con una carta a un supuesto joven que se quiere dedicar al teatro como actor, revelándole todo el encanto y el desencanto, la gracia y la desgracia, del mundo de la farándula, por dentro y sin careta...

José ALTABELLA



Don Enrique Chicote.

VARIEDADES

Número 1, para Vacas lecheras.—Núm. 2, para Terneras.—Núm. 3, para Cerdos Nord Zos.—Número 4, para Cerdos de engorde.—Núm. 5, para Gallinas ponedoras.—Núm. 6, para Polluelos.—Núm. 7, para cebar Capones.—Núm. 8, para Conejos.—Núm. 10, para Caballos y Bueyes.—Número 00, especial para Pollitos.

Representante en Madrid

LUIS ORTEGA

Jorge Juan, 85 — Teléf. 29203

Apartado de Correos 10.020

AUMENTO DE RENDIMIENTO! GANADEROS Y AVICULTORES SATISFECHOS CON



Productos GRANADOS



MARCA REGISTRADA

PLASENCIA

—CACERES—

REPRESENTANTE
EN MADRID

José Cano

Plaza del
Duque de Alba, 2



GASÓGENO ORDOÑEZ

Distribuidor región Centro

Julio Muñoz Melgosa

Calle Rodríguez San Pedro, 7 y 9
Teléfono núm. 47220. - MADRID

ACEITES PARA PINTURAS, BARNICES Y SECANTES

especiales para blanco y exterior, en

"AURAMA"

Depósito, almacén y despacho:

Jorge Juan, núm. 106. - Teléfono núm. 65745

Suministros a comerciantes e industriales

ULLOA, el óptico más óptico
de todos los ópticos

Carmen, 12 y 14

Av. de José Antonio, 16. - MADRID

Fontanella, núm. 17. - BARCELONA

Coso, 75. - ZARAGOZA

FABRICA y ALMACENES de

PIMENTÓN

Felipe López García

Géneros para corsés

Fernando García Alonso

Montera, 3

(Esta Casa no tiene sucursales)



COMPOSTELA, LA CIUDAD-BASILICA

DESEMBOCADURA del río Sar. Pa-drón. Aquí varó la galera de piedra de Santiago el Elegido; dió éste fundación del primer episcopado de España; deshizo, con la elocuencia celestial de su palabra, ritos de barbarie primitivos, sembrando semilla de predicación y pan de milagro.

Los piratas normandos la destruyeron, la saquearon en 851, y su obispo Adaulfo, pidió su traslado a Santiago, siéndole concedido por el rey y el Papa a condición de que la jerarquía espiritual fuese dividida entre Iria y Compostela.

Urbano II, a fines del siglo XI, transfiere la sede por completo a Santiago y la hace depender directamente de Roma, con lo cual se inicia su verdadero auge jurisdiccional, hasta el punto de llegar a tener seis sufragáneas en la Península y cinco en Portugal, entre ellas Lisboa.

Escogemos, para cita, entre sus Concilios el provincial, que atestiguó la inocencia de los Templarios; así como el verificado en 9 de octubre de 1310 en que se instituyó la fecha del 8 de diciembre de cada año para celebración de la fiesta de la Concepción de la Virgen en toda la provincia eclesiástica.

Entre sus altos prelados destacan San Pedro de Mozoncio, autor de la Salve; Diego Peláez, iniciador de la reconstrucción de la catedral, y Diego Gelmírez, su primer arzobispo. Últimamente, Miguel Pallá (1874-88), descubridor de una cripta situada de-

trás del altar mayor, que encerraba el sepulcro y las reliquias del Apóstol.

Corresponden al arzobispo los títulos de capellán mayor de su majestad, juez ordinario de la real capilla, casa y corte y notario mayor de León.

Las primitivas murallas han desaparecido totalmente, pero persiste la catedral, eterno fondeadero de la misión de uno de los grandes herederos, de la predicación de Cristo, para iluminar con sus majestades una de las naciones más predestinadas a ejercer en la Historia el papel redentor.

EL TESORO DE LA CATEDRAL

Valiosísimo, tanto en el aspecto cuantitativo como en el artístico e histórico. En él figura la maravillosa custodia de Arce; el cáliz y patena de San Rosendo; la cabeza de Santiago el Alfeo, regalada a Diego Gelmírez por Doña Urraca en el 1116; el relicario de la Santa Espina; la cruz de oro de Ordoño II; el relicario de San Félix; el de Santa Margarita; la cruz de plata de los Reyes Católicos; una riquísima colección de tapices y tallas de imaginería, procedentes los primeros de las mejores fábricas y realizados sobre cartones de Rubens, Van Ostade, Goya, Teniers, etc.; sagradas vestiduras de incalculable valor, mereciendo citarse entre ellas la capa pluvial bordada por Santa Isabel de Hungría.

En tiempos existió una gran fuente en una torre cercana a la catedral; en ella habían de lavarse los pecadores, en simbolismo de redención de culpas, quedando después descalzos o arródlados hasta que el legado, con el coro de sacerdotes y seminaristas, les daba la absolución, tocándoles después con la estola o el cíngulo, y de ser muy nutrido su contingente, en la persona de su guía.

PEREGRINACIONES

Santiago, famoso lugar para acceso de creyentes en el correr de los siglos. Reyes, señores, plebeyos, paladines, grandes pecadores, llevaron hacia él su arrepentimiento o su fe, como exvoto de gloria y perdón; la penitencia lo convirtió siempre en espejo de humilladas soberanías y se-

ñorio de almas en meta hacia Dios.

Peregrinación. Se reunían los peregrinos en las más distantes iglesias de la tierra para recibir, con la bendición de la partida, las insignias, el bordón y la escarcela, que habían de caracterizarles como tales. Sus oraciones, sus cánticos, iluminaban, fervorosos, la difícil senda hasta el inolvidable pórtico de la gloria.

A pocas jornadas del santuario inmortal del Apóstol, Ferreiros. Detención de unos instantes. Los peregrinos se prosternan ante el cielo del paisaje; luego reanudan su marcha con más denuedo, si cabe, a fin de llegar cuanto antes al denominado Monte del Gozo, desde donde pueden ser divisadas las torres de la catedral. Así años y años. El primero que consigue divisarlas, en noble pugna de apresuramiento, es proclamado guía de la expedición.

Tradicionalmente, los peregrinos lavaban y aderezaban sus estameñas junto al río Lavacolla, a unos ocho kilómetros de Santiago.

Leemos en un códice del Papa Calixto II, con referencia a una noche de vela de peregrinos ante el Apóstol: "Coros de peregrinos, agrupados por nacionalidades, entonan cánticos al son de las cítaras, los tímpanos, las flautas, las violas, las arpas y chirimías. Unos lloran sus pecados, otros leen salmos, otros dan limosna a los lisiados. Reina un intenso movimiento: unos entran, otros salen, otros presentan sus dones. Si alguno se acerca triste, se retira alegre. Las puertas de la basilica están constantemente abiertas, y no se conoce lo que sea una noche oscura. Por allí pasan los pobres y los felices, caballeros y peones, ciegos y mancos, nobles y próceres, prelados y grandes. Unos caminan con los pies descalzos; otros cargados de hierro y plomo, para las obras de la basilica; aquéllos con una cruz en la mano; éstos distribuyendo dinero a los pobres; los hay que llevan los grillos y cadenas de que, por la virtud del Apóstol, fueron librados. Todos llevando la llama de la Fe en sus pechos y una plegaria ferviente en los labios."

Seguidamente pedían los peregrinos penetrar en el templo con los pies desnudos; llegarse a besar la columna de pórfido, en la que aún se conserva tan marcada, la huella de esta secular devoción.

Amanecida. Primera misa. Terminada, el cardenal mayor publicaba las indulgencias, pasando los peregrinos a la capilla mayor, donde depositaban sus limosnas en la llamada Arca de la Obra, pasando luego a admirar el tesoro.

Seguía a sus prácticas devotas la adquisición de conchas de plomo, estaño, cobre y otros metales. Los acudados rendían visita a las famosas tiendas de orfebrería, que a la fecha siguen funcionando para proclamar la jerarquía de los oficios compostelanos.

Bajo las bóvedas de la catedral se representaban autos sacramentales. Se organizaban, en la ciudad, procesiones solemnísimas, danzas sagradas, y los populares romanceros de Galicia loaban por doquier al Señor Sant-Yago.

Las peregrinaciones solían seguir las antiguas calzadas romanas, y el

mucho tránsito por las mismas originó fuese llamada Camino de Santiago la luminosa ruta de la Vía Láctea, por la semejanza de sus millares de estrellas con los gentíos que iban en pos del sepulcro tan venerado.

Todos los pueblos enviaban sus hijos hacia el denominado del Trueno. Francia daba uno de los mayores contingentes, hasta el extremo de ser denominada Puerta de los Francos, aquella por la que en Santiago entraban éstos.

Hosterías y hospicios jalonaban los caminos; en ellos la caridad cristiana atendía a los necesitados.

Como dato característico de la importancia que en el pasado llegaron a adquirir las peregrinaciones, consignaremos que en 1490 la venta de los "farrapos" (o harapos, de que antes de llegar ante el Apóstol se despojaban los peregrinos, cediendo el producto de venta a la catedral, para fines de culto, de los que habían usado durante el camino) importó 56.000 maravedises.

CABALLEROS SANTIAGUISTAS

1161. Reina en León Fernando II. Doce caballeros, arrepentidos de sus faltas humanas, deciden formar congregación para defender de ataques de impíos a los peregrinos hacia el Apóstol, guardando a la vez las fronteras de Extremadura. Se inician bajo el título de Caballeros de Cáceres. Llegan a ejercer priorato, a contar con abadías propias. Dejan heroicos diamantes en la Historia patria.

Pelayo Pérez de Corra da, como maestre, máximo esplendor a la Orden y al entrar victorioso en Sevilla Fernando III el Santo, la primer enseña cristiana que ondea en los muros de la plaza es el estandarte de Santiago, bendecido por el Papa, en damasco rojo, con el Apóstol caballero a la jineta en su caballo blanco; por emblemas, una cruz grande de cuatro brazos iguales rematados en flores de lis blancas y cuatro veneras de oro sobrepuestas en los ángulos.

San Francisco de Borja, Ercilla y Quevedo se tocaron con uniformes santiaguistas, y desde 1099 de muchos más de muy limpios hechos y esclarecido linaje, nos hablan las crónicas del archivo de la referida Orden.

LA CIUDAD-BASILICA

"Como chove miudiño, como miudiño chove, po la banda de Laiño, po la banda de Lestrove."

Así dice la copla popular, para recordar el rosario de agua que reza Santiago la Bien Mojada. Agua pertinaz, consecuente con la tenacidad de una vocación capaz de formar el arquetipo de una arquitectura peculiar; el soportal, semejante a un gran paraguas de piedra, único para las confidencias al aire libre.

¡Soportales santiaguenses! Conventual prolongación de la catedral; nuevas capillas oreadas a los cuatro puntos cardinales; no pasmaría ver aparecer bajo ellos alumbradas por el inquieto claroscuro del día o la fría espadanía de la luna, una imagen más; capillas, inadvertidas al pronto, si hay, se recatan bajo el dosel de las arcadas milenarias. Y también rincónes semejantes a recodos de templo, en que espera un contraste fugitivo y lasas inmensas, desgastadas a fuerza de siglos, que guardan incontables huellas de arrepentidos y disciplinantes; no faltando tampoco columnas trabajadas con mística maestría, a base de gárgolas y santos.

¡Soportales santiaguenses! Porque ellos existen y perviven, Compostela, la ciudad-basilica, aparece como inconfundible monumento sagrado, cual monástico recinto, para guarda de su magnífico señor, supremo abad de la soberana razón de ser del espíritu de España, que habla de destino apostolado y misión, patentizados en el solemne Voto nacional que, ante el Apóstol, es recuerdo y saludo para alerta infinito de generaciones.

BREMÓN SANCHEZ

¿SABE USTED YA...

... que Bulgaria quiere producir caucho sintético? Según se anuncia, Bulgaria proyecta la producción de caucho sintético, habiendo preparado al efecto las oportunas leyes. Con objeto de dar facilidades a la fabricación de caucho sintético, serán dispensados de todos los impuestos municipales aquellos productos

químicos precisos a la mencionada fabricación.

... que recientemente se han hecho ensayos para cultivar haba de soja en invernaderos? En el distrito de Naldwijk se han llevado a cabo estos intentos, comunicándose que la

recolección ha sido de tres a cuatro veces más elevada que la obtenida por el cultivo en campo abierto y en el que la recolección se elevó a 1.200-1.500 kilogramos por hectárea.

Con abono especialmente adecuado a este cultivo se consigue una cosecha cinco veces superior.



Vida y trabajos de los levantinos en el ARGEL francés

Si en Almería preguntáis a cualquiera dónde está Orán, señalando a Levante el Cabo de Gata os contestará: "Justo enfrente de aquella punta". Y os lo dirá con la misma naturalidad, con la misma seguridad con que os informaría que al final del paseo está la Puerta de Purchena; como si se tratara de una información de carácter local. Porque así como en la mayor parte de España, y principalmente en el Norte, son familiares los caminos de América, en la costa levantina, de Almería a Castellón, las idas y vueltas migratorias se hacen a través de ese mar Mediterráneo, que no es foso que separe, sino vía de comunicación, unión y enlace. Y así como allí el que no ha ido a América tiene en ella al menos un deudo, pariente o amigo, aquí todos conocen, directa o indirectamente, Argelia.

DE ESPALDAS AL MEDITERRANEO

Cuando, en el momento más propicio para la ejecución de la Empresa Africana, América apareció a Poniente y la mayoría de los españoles, para mejor verla, se volvieron de espaldas al Mediterráneo, los levantinos siguieron mirando al Mediodía. Hombres prácticos por naturaleza, no sobreestimaron el valor de lo nuevo. Enamorados de su sol, que también alumbraba las tierras de la otra orilla de su mar, las nuevas luces que aparecían a Poniente no lograron deslumbrarlos. Y, como de siglos atrás, el Mediterráneo y Argelia fueron el campo de sus aventuras y de su comercio.

En edades remotas, pueblos venidos del Oriente se establecieron en las fértiles tierras que bordean el Mediterráneo de Túnez a Ceuta, pasaron el Estrecho y se desparataron por nuestra Península "mezclándose" con sus primitivos moradores en distintos porcentajes, que disminuían conforme se alejaban de la orilla de ese mar que les había servido de trampolín. Más tarde, fenicios, cartagineses y romanos, tratando de dilatar la acción mercantil de sus factorías o las conquistas de sus legiones hasta el límite señalado por las Columnas de Hércules, se establecieron indistintamente en una y otra orilla del *Mare nostrum*. Esta comunidad de orígenes, afirmada por los ocho siglos de dominio musulmán y de islamización, hizo que, pese a diferencias de creencias y de intereses políticos, muchas veces mantenidos por poderes extraños, como la dominación turca en Argelia, el trato y comercio fuesen siempre activos entre bereberes y peninsulares levantinos.

Mientras el resto de España se volvía de espaldas al Mediterráneo, la Andalucía oriental, Murcia y Valencia, siguieron de cara al Mediodía.

LA CONQUISTA DE ARGELIA

Y así llegó el segundo tercio del siglo próximo pasado, cuando Francia comenzó la conquista de Argelia. De un lado, desaparecía una de las principales causas que estorbaban la expansión de nuestros huertanos allende el Mediterráneo, al quedar garantizados el orden y la seguridad personal con la presencia de las tropas francesas. De otro, las autoridades francesas, deseosas de obtener el máximo fruto de la nueva colonia, daban las mayores facilidades para la inmigración. Esta inmigración fue en un principio orientada al asentamiento del mayor número posible de colonos franceses, pero ni éstos ni los llegados de otros países europeos pudieron competir con los españoles en la aclimatación al nuevo medio. Así, estadísticas francesas de mediados de siglo, a los veinte años escasos de iniciarse la conquista, señalan ya esta mayor facilidad de los españoles para aclimatarse allí y, por tanto, la conveniencia de atraerlos hacia la nueva colonia en el mayor número posible.

De este modo, lo que había sido hasta entonces anhelo frenado por la falta de seguridad personal que limitaba la relación a un trato comercial no siempre exento de peligros, se convirtió de repente en realidad palpable y fácilmente factible. Y se produjo una verdadera invasión de Argelia por los españoles levantinos. Pero una invasión organizada, dirigida y controlada en provecho propio por Francia, que contaba con llevarse, y se llevó y se lleva, el fruto del trabajo de aquéllos.

EMIGRACIONES EN MASA

Tras las guerras civiles, aumentando el malestar de nuestra Patria, vinieron las guerras de Cuba y Filipinas. Y a la vez que nuestros soldados morían allá víctimas unas veces de su heroísmo y otras de las epidemias, en la Península aumentaba la propaganda demoliberal y antibelicista. Y frente a este malestar "casero", la labor de atracción y de propaganda francesa ofreciendo, y dando, trabajo remunerado y seguro y, sobre todo, tranquilidad y posibilidad de prosperar.

En cualquier momento, cualquier barco fletado para transportar emigrados estaba seguro de cubrir todas las plazas del pasaje. Hubo barcos en este servicio que llegaron a popularizarse, como uno mixto de vela y vapor, propiedad española, bandera francesa, llamado "Mercedes" y apodado "La guitarra", por lo mucho que bailaba al son de las olas; este barco hizo su último viaje hacia el final de la Dictadura. Con cuya época coincidió el fin de las emigraciones en masa, un poco por la mejora del nivel de vida en nuestra Patria como consecuencia de la labor realizada en aquel período de Gobierno, y otro poco por el colapso que se inició entonces en la economía mundial y que obligó a frenar el aumento de la producción y, por tanto, la marcha hasta entonces ascendente de la agricultura argelina.

UNA VOZ DE MANDO

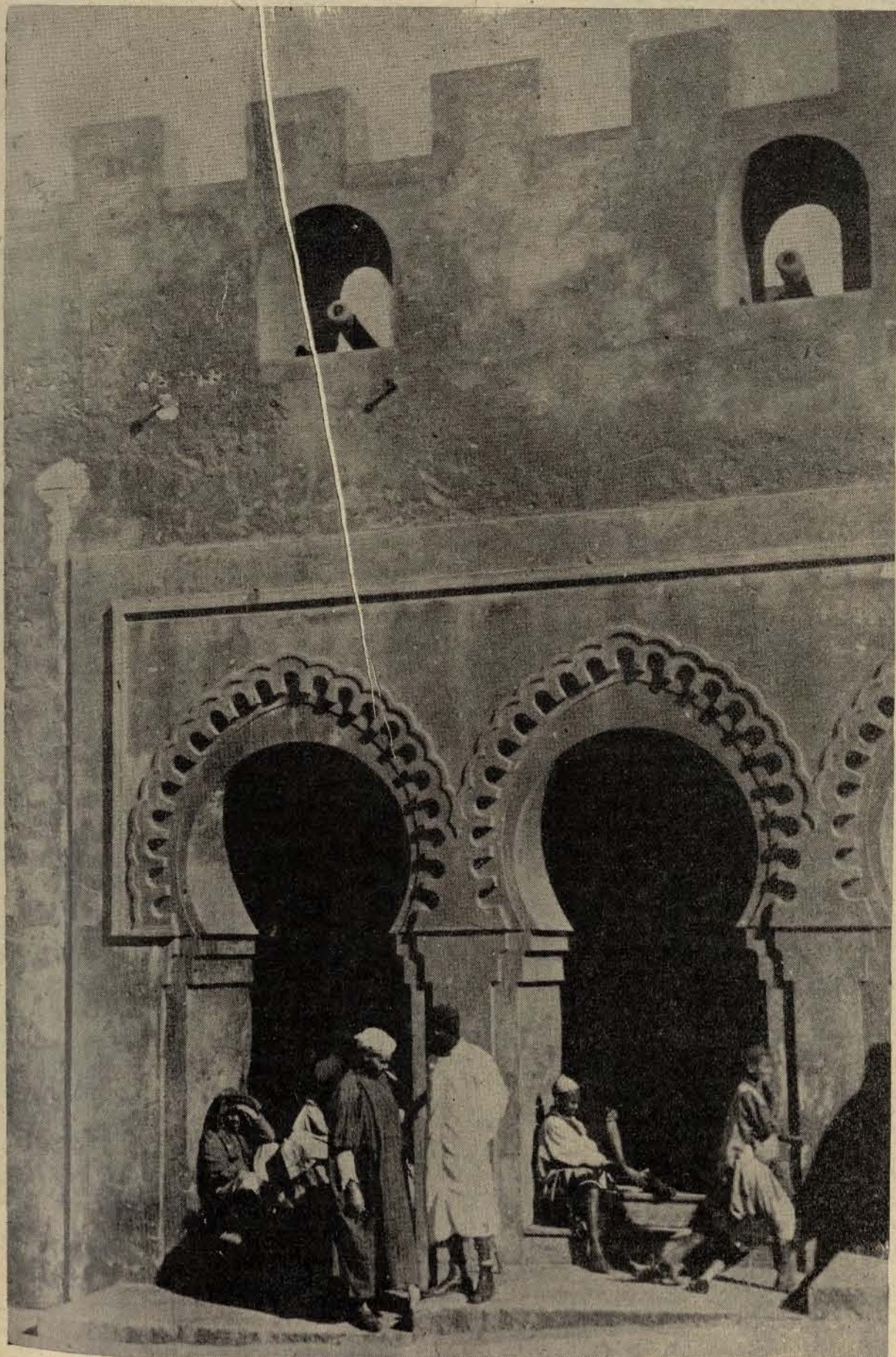
Desgraciadamente, esa colonización, como queda dicho, se hizo por iniciativa bajo la organización y para provecho de Francia, que supo a tiempo mirar al Sur mientras nuestros politiquillos, que en lugar de dirigir la Nación se dejaban llevar a rastras por las preferencias irrazonadas de la masa, continuaban, como ésta, de espaldas al Mediterráneo.

Los tiempos han cambiado. La masa ya no ordena, sino, como es su deber, obedece. Los gobernantes no se dejan llevar, dirigen. Y ya se oye la voz de mando que ordena la media vuelta. El momento es propicio, y si se desaprovecha, no volverá más. Vivimos una época en que unos imperios se desmoronan para dejar paso a otros que se han de formar y que una vez formados impedirán la constitución de otros nuevos durante, al menos, varios siglos. Esa media vuelta que la Historia y la ocasión nos ordenan la hemos de dar con rapidez. Es inútil y pernicioso seguir de espaldas al Mediterráneo.

Como en siglos atrás los levantinos, es llegada la hora en que todos los españoles giren y se sitúen de cara al Mediodía.

GUILLERMO DE GRANADA

TAJO 7





La vuelta del halcón una vez cobrada la caza. El pájaro ha divisado a su dueño, y rápido va a posarse en su mano.

El avance de la civilización es mientos por censurables que fueran. magnífico y grandioso. Cada día Hecha queda y enunsiada la divinos maravilla con adelantos de sión, en dos, como es, de la cetrería asombro y de portento. Pero tiene una o "arte de cazar, con aves de rapiña irreverencia iconoclasta hacia lo anti-convenientemente amaestradas *ad hoc*". Arrolla, derriba y sepulta para (Cetrería, de *aceter*, o *ceter*; del latín *accipiter*: halcón, gavián, azor.) Siempre muchas cosas. Cosas que debieron no morir, que merecían haber supervivido. Siquiera por bellas. La más larga la cuarta pluma del ala, mientos de las veleras, como el ace-ble y el plebeyo; el de altanería y el cetrero, una de éstas. Una de estas de rastrear; la caza con halcón y aves veleras, cho, la emboscada y otras de igual- es antes que nada y sobre todo. Y cuya pluma más larga en el ala es la mente baja calificación. El halcón, nunca, nunca. La caza con las otras aves es quizá más productiva, pero

privilegio de nobles y alcurniados per- a confundirse el de altanería—que sonajes; exclusivo en casi todos los siempre fué la altivez o altanería con- países de grandes y magnates; priva- dición de noble, por entrañarlo la mis- tivo de la realeza, en algunos. Bien ma nobleza en su concepto elevado y nal. Más "deportiva", se diría hoy, entendido que sólo en su noble ejer- digno—, si bien aquí el dictado de en el sentido de elegancia y distin- ción, fines nobles y distinguidos y altanería lo toma de la forma de ca- ción del neologismo, por su ausencia con nobles aves cetreras; en caza de zar el halcón, que, al ver la pieza, total de fines utilitarios, y por doble aspecto de arte y emoción, de recreo alto vuelo y con halcón, y practicada y una vez en un plano muy superior, y belleza. Es decir, el deporte por el plebe, cuando ésta, en emulación a que lo hacen en vuelo bajo, horizon- conocida siempre, desde la más re- tal y directo; en vulgar persecución; mota antigüedad—la cetrería es anti- po cetrero, pero con fines positivistas incluso al ras de tierra, "rastreado", quisima, como más adelante vere- mos—, según lo afirma en su obra, La cetrería es, como antes decia- y utilitarios, de rendimiento y cobro, de donde le viene el apelativo de ras- sin reparar en medios ni procedi- trería.

COMO CAZA EL HALCON

De lo dicho, claramente se despen- lleva aparejadas su cría y conserva- zas y la justicia y propiedad del dic- tado de nobleza con que se adjetiva go no necesita de cuidado alguno, y con unos mendrugos o desperdicios de una comida ya está listo; un ave, velerá o remera, necesita mucho y un cuidado muy especial. Esto no obs- tante, el que pueda hacerlo, el que pue- da permitirse ese lujo, haría bien en proporcionarse ese singular y distin- guido recreo. Gozaría de intensas y bellas emociones.

Tal debe ser el espectáculo de que se goza, que cuentan que San Fran- cisco de Borja se imponía como gran penitencia y mortificación cerrar los ojos desde que el halcón se remon- taba hasta que caía sobre la ralea. Bien sabía el santo de lo que se pri- vaba y el sacrificio que se imponía, para ofrecérselo a Dios; como algo digno y meritorio de recompensa ce- lestial. Hecho de santo tan preclaro se goza, y como flor de santidad, es la mejor y más alta apología que podemos hacer de esta caza como mo- mento bello, interesante y emocional. La cetrería es, como antes decia- mos, antiquísima; tanto, que su ejer-

LA CAZA DE DEPORTE DE HALCONES NOBLES

Juan Manuel, sobrino del Rey Sabio, Alfonso X de Castilla.

DESUSO DE LA CETRERIA

Es una pena que hoy este noble y divertido arte se encuentre en ge- neral desuso y que nadie lo cultive y practique—y con esto cogemos un hilo que suelto dejamos en los co- mienzos, por saltar de digresión en digresión—, salvo algún que otro afi- cionado, muy raro, casi de non, y en algún muy contado país también. Aca- so en Alemania sea donde quedan los últimos enamorados de este bello arte de cazar. Porque en Holanda e In- glaterra (en los terrenos de sus po- sesiones y dominios) no solía faltar algún devoto de la cetrería; pero no parece que los tiempos y las circuns- tancias les sean a éstos las más pro- picias para diversión de esta índole.

De cualquier modo—y repetimos que ello es una pena—, son contadi- simos, por todo el orbe, los cetreros. Y desde hace siglos. La invención del arma de fuego mató la cetrería. Ella fué su primera víctima. La retrocar- ga y repetición han hecho perder to- talmente la esperanza de una resus- tación cetrera, pese a toda su be- lleza, nobleza y distinción. Y ello tie- ne una explicación obvia, clarísima: En caza, como en tantas cosas, es mucho más amable la función de actor que de espectador; y el cazador, siempre y en todo caso, preferirá ca- zar él mismo que no ver cazar a otro, sea animal, sea persona. Aun- que subsistiendo la caza de liebre con galgo, igualmente podría subsistir la cetrería. El que así no sea, es lo que no parece tener posible explicación.

Al menos, nosotros no la vemos, si no es en lo dilatado, costoso y labo- rioso del adiestramiento del ave ca- zadora y las múltiples necesidades que lleva aparejadas su cría y conserva- ción. Por esta parte si se ve: un gal- go no necesita de cuidado alguno, y con unos mendrugos o desperdicios de una comida ya está listo; un ave, velerá o remera, necesita mucho y un cuidado muy especial. Esto no obs- tante, el que pueda hacerlo, el que pue- da permitirse ese lujo, haría bien en proporcionarse ese singular y distin- guido recreo. Gozaría de intensas y bellas emociones.

Tal debe ser el espectáculo de que se goza, que cuentan que San Fran- cisco de Borja se imponía como gran penitencia y mortificación cerrar los ojos desde que el halcón se remon- taba hasta que caía sobre la ralea. Bien sabía el santo de lo que se pri- vaba y el sacrificio que se imponía, para ofrecérselo a Dios; como algo digno y meritorio de recompensa ce- lestial. Hecho de santo tan preclaro se goza, y como flor de santidad, es la mejor y más alta apología que podemos hacer de esta caza como mo- mento bello, interesante y emocional. La cetrería es, como antes decia- mos, antiquísima; tanto, que su ejer-

ARISTOTELES HISTORIO LA CETRERIA

Dos clases de halcones: Gerifaltes y peregrinos

El adiestramiento de halcones, oficio difícil

APOGEO DE LA CETRERIA

Medio fué su período de Realza y nobleza se aficio- a la cetrería que era su más amado recreo. Tal era el de los más elevados dignatarios cor- tesanos; como el ballestero, como el montero mayor... Objeto principal de esta noble caza de altanería era la garza real, por su ligereza en el antebrazo, ora en ágil, resistente y vertiginoso vuelo,

que obligaba al halcón a desplegar todas sus dotes cetreras, que no obs- tante ser tan prodigiosas y tener tal arte y tal astucia en ejercerlas, mu- chas veces le era difícil, labioso y obra de repetidos y redoblados envi- tes lograr hacerse con la ralea. Y es- tos eran los casos anhelados, así por mayor divertimento y recreo, quan- to por más lucimiento del halcón, cuya victoria devenía en gloria, fama y prez de su dueño, que luego se mos- traba de él más orgulloso y ufano.

LA GARZA Y EL HALCON

Damas y caballeros salían a lomos de sus corceles llevando el halcón fa- vorito en la forma dicha, y al pie del estribo todo el cortejo de pajes, hal- coneros y servidores con las jaurías atraídas.

Ya en el campo, se daba suelta a és- tas, y cuando levantaban la garza real el cazador quitaba el "capirote" al halcón y lo lanzaba sobre aquélla. La cual, al verse perseguida por tan te- mible ave, se elevaba, en instintiva defensa, rápidamente a las alturas, describiendo giros y círculos inve- rosímiles, desconcertantes para su per- seguidor. Entonces, éste tomaba ve- locísimo vuelo de meteoro, recto ha- cia arriba, hasta situarse en un ele- vado plano, dominador de su futura presa. Y cuando lo había logrado se lanzaba desde aquella altitud como una exhalación sobre ella.

Si no la atrapaba, volvía a elevar- se con redoblada rapidez, con más encendida furia y enconado afán; y repetía la operación otra vez y cuan- tas fuesen necesarias; bien que un buen halcón, si marraba el primer en- vite, rara vez tenía necesidad de ape- lar al tercero.

Era frecuente caso, y ya en el sue- lo y apresada la garza, defenderse ésta de su aprehensor acometiéndole con su fuerte pico; pero entonces el halcón la remataba al momento con el suyo, corvo y acerado. Esto ocu- rría cuando la ralea no moría en el acto de ser aprehendida y por el efecto del choque violentísimo, que es como el halcón mata a su víctima, a dife- rencia del azor, que mata a su presa por presión.

EL CAPIROTE

Hemos nombrado antes el "capiro- te". Este artefacto es una caperuza o casco de cuero con que se cubre al halcón toda la cabeza, incluso los ojos—objeto principal del capirote, para que no vea, pues si viera la pieza no habría forma de impedirle que se lan- zase sobre ella—, dejándole sólo el pico fuera para que respire. El ca- pirote solía ir bella y vistosamente empenachado. Se le quitaba siempre, como decimos, en el momento de lan- zarle sobre la pieza; pero al regresar de su apresamiento volvía a serle co- locado nuevamente, por la causa apun-



Si le quitáramos a este hermoso animal el impresionante remate del pico, podríamos confundirlo en esta fotografía con un pacífico loro.

tada, mientras se estuviese de cetre- ria. Mas no se hacía nunca sin ha- berle hecho la "cortesía" o dado la "gorga"—ambas cosas significan lo mismo—, y consistía en acariciarle y darle, en premio, un trocito de carne, que el halcón devoraba con verdadera gula y deleite. Lo que venía a ser causa de que no pudiera hacer mu- chas "prisiones" en una jornada, por- que como por cada una había de re- cibir su "gorga", se llenaba de carne y la digestión le ponía pesado y res- taba facultades.

ADIESTRAMIENTO DEL HALCON

La cría y adiestramiento de un hal- cón exigía en el halconero, además de muchos conocimientos y cuidados, una paciencia sin límites. Sobre ello se ha escrito mucho y muy documen- tado, y fuera pesado y prolijo, no ya su descripción, sino un somero in- dice de la materia. La educación per- fecta de uno, cogido ya adulto, y des- de el hacerle tolerar el capirote, que es la primera operación en su adies- tramiento, hasta que está en condi- ciones de lanzarle sobre una garza real agotaría la paciencia de un benedic- tino. Sólo diremos, a título de dato curioso, el bárbaro y cruel procedi- miento que en algunos países suplía al capirote: el "pestaño", que consi- stía en coserle los ojos mientras se le adiestraba; luego se le descosían. Pero esto, por muy eficaz que sea, tiene más de bárbaro e inhumano que de otra cosa.

Y otro dato curioso es el de que para cetrería se emplea más la hem- bra que el macho.

DOS ESPECIES DE HALCONES

De las varias especies de halcón que existen, los más usados en ce- trería fueron el jerifalte y el halcón común, llamado "peregrino" por su condición errante y emigratoria. La

intrepidez de este último es tal que el duque de Medinaceli, en su obra sobre aves de rapiña y caza, refiere el caso de haber tirado una perdiz, caer herida, salir el perro a cobrar- la, y, antes de éste, llegar un halcón y llevársela.

Otro ejemplo de lo mismo es la facilidad con que apresa las aves acuáticas, que se sumergen como un relámpago. Pero esta caza, por el im- petu y violencia con que la realizan, le ha costado a más de uno la vida, pues ha llegado, por el brio, a bucear, y como no sabe nadar se ahoga.

La paloma tiene al halcón verda- dero terror pánico, y él tiene por ella verdadera debilidad; gusta en extremo de su carne. Incluso la prefiere a toda otra. El mencionado duque escribe también en su citada obra que una vez, durante el mes de septiembre, un halcón estableció el real de su campo en una de las torres de la catedral de París e iba dando cuenta de las palomas que por allí revoloteaban, y que constituían su único alimento. Hasta que los dueños lo ad- virtieron, cerraron sus palomares, y como ya no iban palomas, el hambre le obligó a levantar sus reales.

Por último, diremos, y también como nota curiosa, que un ave tan audaz y tan valiente es a veces tan cobarde que se deja arrebatar su presa del propio milano, que es frecuen- temente su víctima. Algo inexplica- ble e incomprensible. Pero es así.

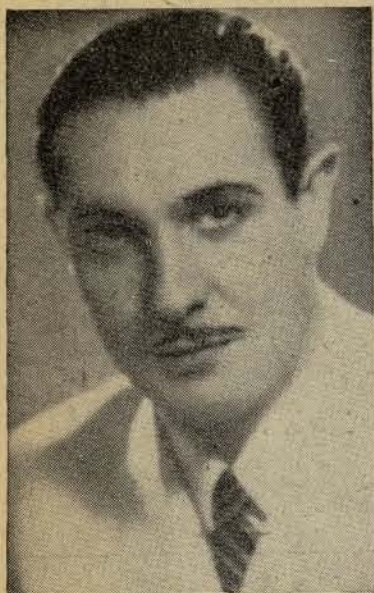
Y terminamos este ya por demás extenso trabajo encareciendo la no- bleza, belleza y emoción de la cetre- ria y haciendo un llamamiento gene- ral en pro del resurgimiento de este deporte en estos tiempos eminentemente deportísticos. Como pocos, es este arte deportivo, y su deportividad es en supremo grado artística, con todas las características que ha de tener el verdadero Arte: estética, emoción, recreo. Y todo ello—y su- perlativamente—lo tiene el noble arte de cetrería.

LUCAS GONZALEZ HERRERO



Antes de empezar la cacería. El halcón lleva su halcón preferido, que pronto se remontará en busca de presa.

PREMIOS



Antonio Román ha dirigido la película "Boda en el Infierno", que ha merecido uno de los dos primeros premios.



José Luis Sáez de Heredia, director de la gran producción nacional "Raza", que ha sido galardonado con un primer premio.

CINE

En el reportaje publicado en el número precedente sobre el gran cameraman Enrique Guerner dijimos por error involuntario que había obtenido el segundo y quinto premios con las películas "Boda en el Infierno" y "Escuadrilla", cuando en realidad le había sido discernida la más alta distinción al obtener dos primeros premios con las películas RAZA y BODA EN EL INFIERNO. Quede así rectificado.

Enrique Guerner ha llevado a cabo en España una labor interesantísima en el aspecto artístico. Nosotros lo tenemos ya, y como a tal lo consideramos, como un artista español de los más brillantes. El ha sabido captar la grandiosidad y finura de nuestro paisaje y la raíz de nuestras costumbres y ha sido ganado por nuestro cielo, nuestras ciudades y la belleza incomparable de nuestro paisaje.



Un primer plano de la bellísima "estrella" española Antoñita Colomé, protagonista de la superproducción "La rueda de la vida".

CUADRO DE HONOR DE LA PRODUCCION CINEMATOGRAFICA NACIONAL

Primeros premios: RAZA y BODA EN EL INFIERNO
Segundo: RUEDA DE LA VIDA
Tercero: ESCUADRILLA
Cuarto: UN MARIDO A PRECIO FIJO
Quinto: FORTUNATO

DOCUMENTALES

MOLDE DE HERÓES
VERBENA
MADRID, CASTILLO FAMOSO
POR TIERRAS DE CASTILLA

Resultado del Premio Nacional de Cinematografía

NOTICIERO

Jerónimo Mihura avanza a gran ritmo los últimos interiores de "Aventura", donde Conchita Montenegro y Pepe Nieto obtienen un triunfo personal, y Barreyre González logra magníficas fotografías.

HERCULES FILMS, S. A.

La gran productora nacional que ha obtenido con su película de gran éxito "**Escuadrilla**" un tercer premio de 250.000 pesetas, presentará su segunda superproducción

BODA EN EL INFIERNO

primer premio de 400.000 pesetas



HERCULES FILMS, S. A.

Saluda a la afición cinematográfica nacional y promete continuar su serie de grandes producciones españolas.

PARECE, según leemos en un periódico sudamericano, que las "estrellas" de Hollywood tienen hambre y, en consecuencia, han decidido liberarse de la tiranía de las dietas alimenticias, impuestas por los dictadores de los Estudios. Ello se debe a que han hecho el descubrimiento sensacional de que para mantenerse dentro de los límites de peso impuesto por los productores, cada una de ellas puede encontrar su propia solución. Las "estrellas" han hallado un método sano y eficaz para llegar a sus fines y no quieren soportar más los métodos rigurosos por los que los Estudios las obligaban a adelgazar; tan rigurosos que muchas de ellas tuvieron que interrumpir su trabajo por caer seriamente enfermas. Un caso típico fué el de Eva von Borne, una encantadora vienesa que fué llevada a Hollywood hace tres o cuatro años por Irving Talberg y que trabajó en un film con John Gilbert. A su llegada a Cinelandia fué sometida a una dieta severísima, que, al fin, le causó la muerte a poco de regresar, enferma, a su país.

Simone Simón fué otra víctima de las torturas científicas de Hollywood. Simone Simón era, cuando trabajaba en los Estudios franceses, una muchachita sin huesos. Desde que llegó a Hollywood todo lo que comía era pesado y analizado escrupulosamente, no consintiéndole nutrirse más que lo indispensable para poder vivir. Naturalmente, Simone no pudo resistir mucho tiempo y tuvo que pasar un mes en el hospital.

Cuando se piensa que las actrices, para parecer normales sobre la pantalla, deben pesar cinco kilos menos de los que corresponden a su talla, se comprende por qué pueden pasar estas cosas horribles; pero las "estrellas" se han decidido a tomar entre sus manos el cuidado de su línea. ¡Quieren comer! Y a lo que dicen, tienen el medio para poseer la línea ideal sin que por eso estén expuestas a morir de hambre. "Estrellas" gruesas, delgadas y otras perfectas, todavía están de acuerdo en hacer lo mismo para conservar la belleza de su silueta. Lo primero, hace falta dormir y comer regularmente, único modo de asegurar la salud. Con la salud asegurada, el ejercicio basta enteramente para formar un cuerpo bien proporcionado. Rosalind Russell, capitana de esta "cruzada contra el hambre", que posee una de las siluetas más elegantes del cine, dice que el tenis, practicado por ella asiduamente, es el deporte al que debe su figura. Rosalind pesa cincuenta y tres kilos, peso ideal para una talla de un metro y sesenta y nueve centímetros. "Yo encuentro—dice Rosalind—que el tenis es el único deporte que utiliza constantemente todos los músculos del cuerpo y no permite la acumulación de grasas. Es un juego excelente para el físico y para el espíritu. Yo lo recomiendo calurosamente a toda mujer."

Ginger Rogers adora también el tenis y, en general, todos los deportes. "No tengo la menor duda de que los deportes son lo mejor que existe para adquirir una línea pura y bella. Personalmente, yo prefiero los deportes porque me divierten con una cosa que me es necesaria. Encuentro terriblemente enojoso someterse un cuarto de hora por la mañana y otro por la tarde a los suplicios de los masajes, los baños de vapor, etc. Practicando los deportes al aire libre no hacen falta dietas ni suplicios para poseer la belleza y la salud. Aparte del tenis, yo practico la natación y la equitación."

Cecilia Parker es una devota del esquí. Tan devota que dispone de unos esquís especiales para deslizarse... sobre la arena de la playa, cuando no es temporada de nieve. También emplea los patines de ruedas y, como las anteriores, atribuye al deporte la perfección de su línea.

Otra "estrella" de las que defienden el deporte como sustituto de la dieta es Alice Fayé. Todas las mañanas hace sus ejercicios durante media hora, que se distribuye así: diez minutos de marcha, diez minutos de carrera y diez minutos de salto a la comba. Alice asegura que cuando quiere adelgazar no



rosalind russell ORGANIZA LA LUCHA CONTRA EL HAMBRE

tiene más que prolongar la sesión hasta una hora. A los quince días ha perdido exactamente dos kilos y medio.

Puede parecer paradójico que las "estrellas" empleen el deporte tanto para adelgazar como para engordar. Pero así es. Heater Angel ha venido pasándose durante varias semanas dos horas diarias en un gimnasio. Comenzó a hacer ejercicios a fin de encontrarse fuerte para llevar un vestido de 26 kilos en una película de época. Como consecuencia de este ejercicio, ella come ahora mejor, duerme bien y ha ganado peso. Heater trabaja con aparatos de gimnasia. Pero los mismos resultados pueden obtenerse con los deportes al aire libre. Es cuestión de gusto o de comodidad.

En suma, he aquí la solución de un problema común a todas las mujeres: ¿Quieren ustedes

adelgazar? Hagan deporte. ¿Quieren ustedes ganar peso? Hagan deporte. ¿Quieren ustedes ganar la línea? Hagan deporte. Jueguen al tenis como Rosalind

Russell, practiquen los deportes de nieve, como Cecilia Parker, practiquen la gimnasia o monten en bicicleta.

Mujeres delgadas, mujeres gor-

das, mujeres ni gordas ni delgadas: si queréis estar guapas, hacer deporte.

Pero no pasar hambre.

DON Q



IRENE RICH
EN PAPELES
DE CARACTERÍSTICA

Después de haber interpretado magistralmente el papel de madre en dos películas, Irene Rich es conside-

rada hoy como la mejor actriz para esta caracterización, y de nuevo figura en el reparto de "Esta vez para siempre", como madre de Ana Rutherford, Virginia Weidler y Dorothy Morris.

Irene Rich es muy popular en los Estados Unidos, tanto por su trabajo en películas como por sus charlas en emisoras de radio.

"Esta vez para siempre" es una comedia romántica que describe

los apuros de una pareja de recién casados. Además de los artistas ya citados, trabajan también Robert Sterling, Guy Kibbee y Henry O'Neill. La dirección corre a cargo de Charles Riesner.



En Cinematografía, el silencio suele acompañar a la labor de los modestos, no obstante ser innegable y eficaz.

Aquí, junto a don Francisco Escriña, el gran decorador de Estudios "Roptence", aparece la figura modesta de Antonio Montoya, joven e inquieto, con quien ha colaborado íntimamente en la ambientación artística de "Boda en el Infierno"—uno de los primeros premios—, interpretando fielmente sus órdenes y respetando las orientaciones y buen gusto del decorador.

Bajo la dirección del señor Escriña ha colaborado Antonio Montoya en la ambientación de seis a ocho películas más.

NOTICIERO

La fusión de Manuel del Castillo y Florián Rey da lugar a una nueva productora que se denominará R. E. Y. C. A. S.

Se dice que cuenta con un capital de cinco millones de pesetas.

Nos congratula esta nueva aportación del capital a la industria cinematográfica.

"Ballesteros" termina el rodaje de *Chotis*, y José Luis Sáez de Heredia prepara el guión de *El escándalo*, de Alarcón.

En "Roptence" termina Juan de Orduña el *Frente de los suspiros*, para dar paso a Claudio de la Torre, que rodará interiores de *La blanca paloma*.

En "C. E. A." termina Jerónimo Mihura *Aventura*, y ha empezado Carlos Fernández Cuenca el rodaje de sus *Misterios de Tánger*.

Chamartín sigue el rodaje de *Goyescas*.

Estrellita Castro sentó a su mesa días pasados a jefes de la Cinematografía y a directores y periodistas de la Prensa cinematográfica, con motivo del regreso del frente de Rusia de su ahijado Juanchú Arrabal, que ha sido uno de nuestros bravos de la División Azul.

Sea bien venido el camarada Arrabal, viejo colaborador de "Radiocinema".

Una canción cada semana

ETERNAME

Eternamente tuyo
mi pensamiento será;
qué importa que los años pasen ya
si nunca te podré olvidar.
Eternamente mía
tu imagen conservaré;
qué importa si yo estoy lejos de ti,
si siempre tu recuerdo amaré.
Aunque el rojo sol
queme el corazón,
siempre pensaré yo en ti;
o la luna azul
enfríe el amor,
siempre vivirás en mí.
Eternamente amada
tu figurilla será;
qué importa si mis ojos no te ven,
si en ellos siempre tú estarás.

Una nueva producción de Greta Garbo

Se está ultimando una película de Greta Garbo, en la que trabaja Ruth Gordon, la estrella de Broadway, y que dirige George Cukor.

"Otra vez mío" es una divertida comedia, que, según opiniones autorizadas, supera a "Ninotchka" en comicidad.

Ruth Gordon colabora por primera vez con la famosa estrella sueca, y relata lo siguiente:

—Es algo difícil de explicar, pero es maravilloso, lo naturales que resultan las escenas y los diálogos con Greta Garbo, pues cuando ha recitado su papel transmite al artista que está ante ella un algo de su arte e inspiración. Es una impresión que se siente, pero que no hallo palabras para hacerlo comprender a los que me leen. Hay muchas otras cosas curiosas acerca de la Garbo. Por ejemplo, me he fijado en sus ojos infinitas veces mientras filmábamos, y aún no puedo decir de qué color son.

El encanto de Greta Garbo es general; empieza cautivando a los que con ella trabajan y llega hasta el público en todas sus producciones.

Clarence Brown

el realizador que ha dirigido a las más célebres "estrellas" de la pantalla

No hay director en Hollywood que haya tenido más experiencia dirigiendo célebres "estrellas" de la pantalla como Clarence Brown, un caballero que jamás levanta la voz.

Greta Garbo, Norma Shearer, Joan Crawford, Myrna Loy, James Stewart, Hedy Lamarr, Spencer Tracy, Charles Boyer y John Barrymore son algunos de los grandes artistas que han recibido desde hace varios años la sabia dirección de Brown, quien actualmente está terminando una película con Clark Gable y Rosalind Russell.

—Uno de los principales requisitos para el éxito, en la carrera de un director cinematográfico es tratar con actores que comprendan lo que se espera de ellos—opina mister Brown—. Yo trato de armonizar individualmente con cada "estrella", sin imponer mi voluntad... Siempre he procurado hacer un breve análisis de todos los actores con quienes he trabajado, formándome así un juicio de cada uno de ellos..., no solamente de su habilidad sino de todos sus puntos buenos o malos, sus intereses y reacciones emocionales. He ahorrado considerable tiempo aprendiendo desde mi temprana asociación con las "estrellas" que la risa bulliciosa desconcierta a Joan Crawford, que la conversación en voz alta alrededor de un escenario donde trabaja Paul Muni lo aleja fácilmente de cualquier caracterización que esté creando, y que el humo del tabaco perturba a Helen Hayes, etc.

Brown se graduó en la Universidad de Tennessee, donde recibió el título de Bachiller de Ingeniería, llegando a desempeñar con mucho éxito un puesto en el departamento de Ingeniería de la firma Stevens-Duryea Aircraft Company, en Chicopee Falls, Estado de Massachusetts, donde hizo buen uso de esos conocimientos. La ingeniería lo fascinaba, pero las posibilidades que ofrecía el cinematógrafo, que ciertamente en aquel entonces no se clasificaba como "arte", lo entusiasmó. Cierta día que visitaba un Estudio de películas en Fort Lee, Nueva Jersey, Maurice Tourneur, célebre director francés, le propuso un puesto de ayudante-director, que inmediatamente aceptó.

Eso fué en 1915, y su primera labor cinematográfica con Tourneur fué la producción *Trilby*, cuya "estrella" era Clara Kimball Young. Esta asociación duró seis años, después de los cuales era un completo y perfecto director de la pantalla. Desde entonces Clarence Brown ha marchado, paso a paso, con el progreso del cinematógrafo. Su *record* es excelente, sin muchas "fracasos". Entre sus brillantes triunfos se encuentran *Ana Karenina*, *La divina coqueta*, *Maria Walewska*, *Placer de tonos*, *Así como hoy* y otras muchas inolvidables producciones.

Los personajes que han emocionado la imaginación del Mundo por sus hechos y servicios a la Humanidad, o por acontecimientos históricos en que han tomado parte, son sus favoritos, y los que verdaderamente le interesan a mister Brown. La tarea de dirigir la producción basada en la vida de Thomas Edison, genio científico, ocasionó la más grande emoción de su carrera cinematográfica.

CHAMARTIN

Producciones y Distribuciones Cinematográficas

S. A.

PRESENTARA
en la temporada 1942-43

UNA SELECCION DE PELICULAS DIRIGIDAS POR

Florián Rey
Eusebio Fernández Ardavín
Ramón Torrado

con

Antoñita Colomé
Ismael Merlo
Florencia Bécquer
Julio Rey de las Heras
Luchy Soto
Carlos Muñoz

Ernest Lubitch, Frank Lloyd
Henry Hathaway, Mitchell
Leisen, Raoul Walsh

con

Marlene Dietrich
Gary Cooper
Claudette Colbert
Melwyn Douglas
Claire Trevor

La mejor venganza

En un pequeño pueblo de la campiña italiana se celebra la víspera de la célebre romería del Santuario de Montevergine. La plaza resulta pequeña para contener a las innumerables personas que por ella discurren entre los tenderetes de feria.

En re los recién llegados se encuentra un terrateniente de la localidad. Varios años ausente de la misma, y a quien sus paisanos le informan de las novedades ocurridas durante su ausencia. Por ellos se enteran de que una mujer que él amó es ahora la esposa feliz del herrero del lugar, siendo ya madre de una niña de cinco años. No se conforma él y pone cerco a su antigua novia dando lugar a que el marido le llame al orden. Nace el odio entre ambos. Circunstancialmente se origina una trifulca en una taberna, resultando muerto un hombre. El herrero es acusado del crimen sin haber tenido participación en el mismo.

Nadie puede defenderle. El único que se ha dado cuenta de cómo se ha desarrollado el asesinato ha sido el tonto del pueblo mudo de nacimiento. Nadie hace caso de sus desesperados gestos, que señalan a los verdaderos culpables.

Ante el temor de ser juzgado como un asesino, el herrero huye a Sudamérica embarcado como polizón en un barco de carga que hace dicha ruta. Sin querer se ve mezclado en negocios poco lícitos.

Pasan los años, y llega el día en que el idiota del pueblo logra atraer la atención de los administradores de justicia. Consecuencia de esto es la detención de los verdaderos culpables.

La noticia llega al fugitivo, que se dispone a regresar. Pero no lo consigue. Una mujer con la que había tenido amores le coloca unos paquetes de estupefacientes en el equipaje y le denuncia. Entonces no puede evitar el entrar en la cárcel.

Al cabo de algún tiempo regresa al pueblo natal donde su hija, convertida en una deliciosa mujercita es víctima de la persecución del mismo hombre que asedió a su madre.

El antiguo herrero se informa de todos estos extremos antes de llegar a su pueblo, e inmediatamente nace en él el deseo de vengarse del hombre que tanto daño le ha causado y pretende originarle.

Su llegada coincide con la misma festividad del día de su precipitada marcha. Todos están en el templo de la sagrada imagen de Montevergine. Hacia allí encamina él sus pasos, ardiendo en deseos de venganza. Penetra en el templo, y cuando se dispone a consumar el homicidio repara en el sagrado lugar donde se encuentra, ve a su mujer y a su hija, que en aquel momento musitan con fervor una plegaria, y con paso lento, como un autómatas ofrenda a la sagrada imagen de la Virgen el afilado cuchillo que pensaba hundir en el cuerpo de su rival. Este se da cuenta del hecho y aproximándose a su antiguo enemigo le estrecha las manos bajo la protección de la Madre de todos los hombres, que, amorosa, contempla la escena.

Nuestros artistas de la pantalla escriben para TAJO Elegancias cinematográficas

Por Rosita YARZA

Rosita Yarza, la gentil y nueva actriz de nuestra pantalla, es la "estrella" de la simpatía. Ella es la representación de ese sueño dorado que alimenta la ilusión de miles de muchachas. Rosita Yarza, en efecto, fué sacada por Claudio de la Torre del conjunto anónimo para hacer el principal papel femenino de "Primer amor". Inmediatamente Sáenz de Heredia la escogió como protagonista femenino de "A mi no me mire usted", y, después, hizo, dirigida por Rafael Gil, "El hombre que se quiso matar". Ahora ha terminado "Malvaloca". Cada una de sus películas acusa en la interpretación de la Yarza un mejoramiento con respecto a su actuación anterior. La Yarza colabora hoy en nuestras columnas, como antes lo han hecho y lo harán después los más destacados artistas de nuestro cine.

ALUNA vez, lectora, habrá pensado usted en vestirse a la "manera" de tal o cual "estrella" cine-



Rosita Yarza.

matográfica: su favorita, o aquella cuyo tipo se parece más a usted. Pero esto de inspirarse en la elegancia de las "estrellas" de la pantalla es una habilidad que tiene sus peligros.

No basta con parecerse, más o menos a Greta Garbo, a Marlene Dietrich o a Katherine Hepburn para vestirse como se viste una de ellas en tal o cual film... Hay que tener de la actriz cuya indumentaria se imita algo más que una leve semejanza del rostro y del color del cabello... Hay que tener el tipo, las proporciones del cuerpo, las actitudes y hasta algo del espíritu de "la otra", ya que todos estos factores son tenidos en cuenta, tanto por los modistos como por los directores al crear y aprobar, respectivamente, la indumentaria de alta elegancia que ha de lucir la "estrella" en su nueva interpretación.

Si parte de estos factores no existen o están sustituidos por los más opuestos en la imitadora puede ocurrir que la armonía entre el vestido y el tipo desaparezca, dando lugar a una lamentable contradicción.

Por ello fracasaron siempre los intentos hechos por algunas casas para vender a sus clientes colecciones de vestidos idénticos a los llevados por las grandes "estrellas" del cine mundial en sus más recientes éxitos.

Y no es sólo lo difícil o imposible de adaptar a cualquier rubia un poco altanera y un tanto desgarrada una elegancia estudiada y creada para Greta Garbo... Hay que tener en cuenta que los vestidos para el cinematógrafo están compuestos pensando en su efecto en la pantalla. Efecto que no siempre es el mismo que pueden producir en la vida real.

Así, pues, lectora, mi opinión es que no escoja usted si se decide a copiar las elegancias cinematográficas, los modelos extravagantes, aunque en la pantalla le parezcan ideales cuando los ve lucidos por una Greta Garbo, una Marlene Dietrich o una Katherine Hepburn, sino esos otros que exhiben las actrices de segundo plano, mucho más sencillos y adaptables a la vida real y en los que se fijan muy pocas espectadoras.

Robert Taylor da consejos a los que aspiran a ser estrella del cine

CADA año llegan a Hollywood, por todos los medios de locomoción, e incluso andando, miles de jóvenes hombres y mujeres, que se consideran con aptitudes para llegar a ser estrellas cinematográficas sin otra compañía ni credencial que su ambición y gran esperanza.

De estos peregrinos, muy pocos son los que encuentran la oportunidad deseada. Algunos hay que consiguen penetrar en un Estudio, e incluso representar un pequeño papel; uno o dos llegan a estrella, y el resto, metafóricamente hablando, queda en la cuneta. Casi todos los que emprenden la ruta de Hollywood para seguir la carrera cinematográfica ignoran que la vida es carísima en esa ciudad y el resultado es atroz para los que no van provistos de fondos para vivir. A veces intentan buscar trabajos en terrenos que desconocen, y forzosamente fracasan.

Robert Taylor, estrella que ha llegado al pináculo de la gloria, da interesantes consejos a todos aquellos que tengan intención de dirigirse a Hollywood con la esperanza de figurar algún día en el firmamento cinematográfico.

—Tal vez los que me lean se imaginen que mi intención es desanimar a la juventud que aspira a trabajar en el cine. Muy lejos de mi propósito; precisamente los Estudios están constantemente buscando caras nuevas: mi idea consiste en hacerles comprender que es muy difícil, por no decir imposible, llegar a Hollywood y obtener un contrato. La ruta se halla repleta de obstáculos, algunos insuperables.

Hay quien piensa que Hollywood es una pequeña ciudad con un Estudio en cada esquina. Hollywood actualmente, es un barrio de unas cien mil almas, perteneciente a la ciudad de Los Angeles. Kilómetros y kilómetros separan un Estudio de otro.

Yo soy de los que se consideran afortunados, porque entré a trabajar poco después de haber llegado a Hollywood; pero tuve que estar un año estudiando declamación y arte dramático, siempre en la duda de si triunfaría o no al llegar a las pruebas finales.

No digo a la juventud que no venga; lo que intento hacerle comprender es que debe venir dispuesta a luchar, a trabajar, a sufrir desengaños y a gastar mucho dinero antes de ganarlo.

T A J O
Alcalá, 128. Madrid
CUPON
para consultorio cinematográfico

PREGUNTE LO QUE QUIERA

(Pero no se olvide de enviar el cupón)

GALAN JOVEN.—No puedo contestar a su pregunta porque a lo mejor le doy el nombre de un director y él se presenta usted a él en su mal momento. El recibimiento que le hagan depende de la educación de cada uno, del humor en un instante dado y... del tiempo. Es decir, que la cuestión es que le aborde con oportunidad o no.

TRY.—El director de "Un marido a precio fijo" es Gonzalo Delgrás, y la película está sacada de la novela del mismo título de María Luisa Linarez, que es hermana de Concha Linarez Becerra.

MARIA DE LA J.—El reparto de "El hombre que se quiso matar" está integrado por Antonio Casal, Rosita Yarza, Manuel Arbó, Camino Garrigó, Xan das Bolas, José Acuña, Alejandro Nolla, José Prada, Angel Alcaraz, J. Castro Blanco y Alberto López. El de "A mi la Legión", por Alfredo Mayo, Luis Peña, Manuel Luna, Pilar Soler, Miguel Pozanco, Arturo Marín, Rufino Inglés y Fred Galiana.

OSCAR.—Todavía no se ha concretado el proyecto de llevar a la pantalla la vida de Cristóbal Colón. A Amparito Rivelles puede escribirle a Cifesa, Avenida de José Antonio, 41, Madrid. Desconocemos ese idilio entre Shirley Temple y Mickey Rooney, quien, por cierto, acaba de casarse.

H. B. N.—Nosotros no facilitamos fotografías de artistas. Debe dirigirse a los interesados o a las productoras, o bien comprarlas en cualquiera de los numerosos establecimientos que las venden.

ROSA Y JAZMIN.—Alfredo Mayo, Ibiza, 21, Madrid. Gary Cooper, Metro-Goldwyn-Mayer, Culver City, Hollywood, California, Estados Unidos. Luis Arroyo, General Mola, 89, Madrid.

JULIA LOPEZ.—Publicaremos una canción semanalmente, escogiendo aquellas que más nos soliciten los lectores.

KATIA.—Lo que el viento se llevó no sabemos si la veremos la temporada próxima. En cam-

bio, si que se estrenará "Rebeca".

GRAN Q.—Pasamos su trabajo al redactor jefe. A nosotros sólo nos incumben los cinematográficos.

EUSEBIO DELGADO.—Es muy interesante eso de la isla del Pacífico, pero este consultorio es exclusivamente cinematográfico y no podemos complacerle.

MARCO JULIO.—Muy agradecido a sus elogios. Es posible que lo que usted sugiere sea realidad dentro de unos meses. Sylvia Sidney continúa trabajando en Hollywood.

PABLO DE SELITRENNY.—Este lector desea cambiar correspondencia con aficionada al cine e intercambiar fotos. Sus señas son: Pablo de Selitrenny Schroeder. En caso de don Pedro Puche. Calle del Bruch, 84, principal, segunda, Barcelona.

MOENTWA.—Esta lectora nos pide la letra de la canción "Lamento indio", de la película

"Rose Marie". ¿Hay alguno de nuestros lectores que pueda facilitársela?

EL CABALLERO X.—Que nosotros sepamos, no ha sido lanzado ningún actor o actriz por la Escuela que usted cita. Los protagonistas de "¿Por qué vivir tristes?" son Mary Santamaría y Raúl Cancio. El tipo de letra es igual, como usted comprenderá, para todas las contestaciones. Adiós, X.

MARIANELA DE XIRGU.—Su pregunta es demasiado amplia y vaga para poder ser contestada debidamente. No hay unas reglas determinadas para ser artista de cine, aunque sí es indispensable tener dición y sentido del gesto. La fotografía puede mandarla a una casa productora, aunque dudo mucho que consiga sus propósitos.

DON G. DE LA P.—Si quiere ser ayudante de dirección nosotros no podemos evitarlo. Pero, por favor, no nos cante otra milonga.

H. P.—Preséntese en las oficinas de una de las

productoras solicitando ser admitido como "extra", y es posible que lo consiga, si es verdad todo lo que nos dice en su carta.

GRETILLA.—Conforme a sus deseos, hemos enviado su fotografía a la casa Cifesa, junto con las señas. El que la incluyan o no en el Concurso ya no es tarea nuestra.

G. R. T.—Coincidimos con su opinión, pero no podemos evitar que ese autor continúe escribiendo para el cine.

RAFAEL GARCIA.—No es extraño que no haya visto usted anunciada ninguna de esas películas, ya que todas ellas han sido terminadas recientemente o están terminándose de rodar con vistas a la próxima temporada.

TRIUNFADOR FUTURO.—Celebramos mucho su seguridad en el triunfo, pero no está en nuestra mano el conseguir que cualquier director le adjudique un papel, aunque no sea de mucha importancia, como usted dice.



LA FICHA BIOGRÁFICA DE CLAUDETTE COLBERT

CLAUDETTE COLBERT, la simpática "estrella" incorporada al cine norteamericano, no es tan joven como parece. Nació el 13 de septiembre de hace... treinta y siete años, en París.

Su verdadero nombre es Claudette Chauchoin. En su casa la llamaban Lily.

A los trece años fué llevada a Nueva York y poco después entró a trabajar como aprendiz en una gran casa de modas. Entonces aprendió a dibujar elegancias y hoy es ella misma quien idea los modelos que ha de lucir en sus películas.

Un día, por divertirse, hizo una apuesta con su gran amiga Ann Morrison, la famosa comediógrafa americana, de que conseguiría un pequeño papel en la escena, aun sin tener experiencia, y, en efecto, le fué asignado un papel de doncella en el que tenía que declamar veinte palabras.

Cinco meses después de iniciación tan singular en las tablas, le dieron el papel de dama joven por recomendación de Brook Pemberton. Es curioso anotar que cuando la obra—"The Wild westcotes"—fué estrenada, un crítico dijo que si la obra era mala, la Colbert era todavía peor.

Claudette estaba ya determinada entonces a seguir la carrera de actriz, a despecho de la opinión de los críticos. Su amistad con Leslie Howard, a quien conoció en Chicago, contribuyó a afianzarla en el propósito.

En 1926, durante una excursión artística a Inglaterra, contrajo matrimonio con el actor Norman Foster, que iba en su misma compañía y que se dedicó también al cine. Se divorció poco después.

La Colbert llegó a la pantalla en los últimos tiempos del cine mudo, y la llegada del sonoro la obligó a replegarse otra vez a sus actividades teatrales. Volvió al Séptimo Arte con "El gran charco", junto a Chevalier, y por su actuación en "Sucedio una noche", ganó la estatuilla de oro de la Academia de Hollywood.

Sus principales películas, aparte las citadas, son: "Jóvenes de Nueva York", "La incorregible", "El teniente seductor", "Una mujer caprichosa", "El signo de la Cruz", "Cleopatra", "Lirio dorado", "La novia que vuelve", "La octava mujer de Barba Azul", "Imitación a la vida", "Mundos privados", "Bajo dos banderas", "Esta noche es nuestra", "Zazá".

Está casada actualmente con el doctor Joel Pressman.

LAS CORRIDAS DE TOROS VISTAS POR EL PUBLICO

La novillada del sábado EL VIENTO SE LA LLEVO

por ANTONIO CASAL
(Actor cinematográfico.)



ENCARGADO para la revista TAJO de hacer la crítica de la novillada de hoy, me encuentro hacia la Plaza con la preocupación natural de tan "sagrada" misión.

Se hace el paseo, saco papel y lápiz y comienzo, con perdón de todos los presentes, que son muchos, pues la novillada ha despertado gran interés.

Con un viento imponente comienza la corrida y no abandonamos el presentimiento de aburrirnos. La tarde es completamente antitaurina.

Miguel del Pino luce un vestido azul y oro; "Dominguín", corinto y oro, y Luis Ortega, morado y oro. Hay palmas para los tres.

Suenan los clarines y aparece el primero, negro y bonito. Del Pino intenta pararlo iniciando unas chicuelinas que el viento deslucen y que sólo sirven para demostrar el valor de Miguel. El toro se arranca a los caballos, pero sale huido. Toma cuatro varas y queda descompuesto. Del Pino agarra los trastos y, en un

alarde de voluntad, intenta torear, sin lograrlo, a causa del viento. Lo despacha de dos estocadas y seis descabellos. Palmas.

En el segundo, "Dominguín" no consigue lucirse con la capa. En quites no vemos nada de particular y Pepe toma los palos y clava uno de poder a poder; otro, cambiado, al hilo de las tablas, y un tercero de ejecución maravillosa. "Dominguín" se sorprende porque se le cae el moño... ¡Perdón!..., la castañeta, y, después, muleta en mano, intenta por dos veces torear por naturales, sin conseguirlo. Eolo sigue empeñado en que no veamos hoy corrida, pero Pepito, jugándose mucho, liga tres derechazos, dos molinetes de gran factura y remata de rodillas. Sin igualar, cobra una estocada y el bicho dobla. Palmas a la voluntad.

El tercero es grande y astifino. Impone respeto. Los "montaos" se portan mal y como el toro es flojo de patas, la presidencia, con muy buen acierto, cambia de tercio, y con medio par de los rehileteros, pasa a manos de Ortega, que no consigue nada meritorio. Da una entera que basta.

Y sale de los chiqueros el cuarto, dando un salto mortal de doble pirueta. Arma gran revuelo por sus arrancadas furiosas. Del Pino, con el capotillo, no puede lucirse, porque el viento se ha convertido en... ¿decimos "ventisquero"?; así calificaba "la cosa" un "crítico de verdad". ¡Algo se aprende!

"Dominguín", en su tarea, se apunta un quite por faroles, jugándose la "carita", y es justamente aplaudido. El novillo, cosa vista, acaso, por primera vez en un ruedo, muerde con rabia un capote abandonado e intenta cambiar la suerte. (Muy gracioso el bicho.) Pasa a poder de Del Pino y el viento sigue siendo lo mejor. Lo despacha de una estocada y un descabello. El matador acusa su mal humor, pues venía con ganas de hacer cosas.

El quinto es "un señor toro". En el primer tercio no pasa nada a pesar de que "Dominguín" intenta agradar al público, pues viene con ganas de toros. En varas, un piquero nos obsequia con un puñado de "Cine Actualidades", o sea, de sesión continua. El joven matador toma los palos y clava un par de poder a poder de una manera inverosímil, y los otros dos de la misma "factura". ¡Bien, niño! Muchas palmas. Con la muleta es inútil el esfuerzo, pues no se consigue nada. Una atravesada sin igualar y una entera que obliga al toro a doblar.

Y vamos con el último. Mala suerte para el joven Ortega, que le ha tocado el peor lote. Señores, y ¡qué aire!

El amigo Blanquito nos da un susto al caer en la cara del toro; pero, afortunadamente, no pasa nada. El toro es un "corre, corre" por donde menos falta hace, y como con los caballos no quiere ni saludarse a pesar de los buenos deseos de Barajas, el presidente castiga su desatención con las de fuego, y vemos un gran par de "Rosalito de Granada". El bicho llega muy peligroso a la muleta y Ortega lo despacha como buenamente puede.

Con otro día hubiéramos visto una gran corrida. Felicito a los tres matadores, pues lo que hoy intentaron no es nada fácil... ¡si lo sabré yo!, y contra los elementos no se puede luchar.



Aquí tienen ustedes a Antonio Casal toreando de muleta en la Plaza de Barcelona.

Lo que cambian los tiempos

SABEN de sobra los aficionados que don Luis Mazzantini fué el primer torero que intentó ciertas y plausibles reformas entre las gentes de su profesión. Tan importantes eran para él las buenas maneras y la corrección en el decir como el conocimiento de las suertes y el valor. La cuadrilla del caballero torero era modelo de todas las de su época, que, a decir verdad, no tomaban muy en consideración el ejemplo que aquellos hombres disciplinados daban de continuo.

En cierta ocasión se vió obligado el matador a prescindir de un subalterno, poco propicio a seguir las indicaciones del maestro. Sucedió tal cosa la víspera de una corrida y don Luis estaba preocupadísimo, pues no encontraba el hombre que le hacía falta. Enterado un torero en paro forzoso de lo que sucedía, se encaminó al hotel en que se hospedaba el gran matador, pidió permiso para hablar con él y a los pocos minutos era recibido por Mazzantini, que lucía un hermoso batín de seda cruda con vueltas rojas.

Dijo el subalterno cuál era el objeto de su visita, le escuchó don Luis atentamente, y como aquel hombre llegaba muy oportunamente, después de fijar las condiciones materiales en que habría de entrar a formar parte de la cuadrilla le habló de lo que él exigía a sus subalternos por lo que a educación, compostura y cuidado en la conversación se refiere. Don Luis terminó su discurso con estas palabras: "Se habrá dado usted cuenta de que los toreros no podemos comportarnos como hasta ahora. Los tiempos han cambiado."

El subalterno, que no dejaba de mirar, asombrado, el batín de don Luis, contestó: "Que sí, don Luis, que tiene usted razón. Ya lo creo que han cambiado los tiempos. Como que hasta hoy no había visto yo a un matador envuelto en la funda de un piano."

AVISOS

"El Estudiante" tuvo que despojarse de la chaquetilla para matar el cuarto de la corrida del domingo. Otro que no hubiera sido "El Estudiante" y no tenga su temple, hubiera pedido que le quitasen el toro, que era más cómodo. No den ustedes nombres, que nosotros no señalamos concretamente a nadie.

TAJO lamenta el percance sufrido por Martín Vázquez y desea fervientemente el total y rápido restablecimiento del buen torero andaluz.

La corrida del domingo POR PRIMERA Y ULTIMA VEZ

por JOSE REDONDELA
(Escenógrafo.)



SI a un crítico taurino se le pone en el trance de tener que pintar un decorado para una determinada obra, le ocurriría seguramente lo mismo que a un escenógrafo—en este caso un servidor de ustedes—al tener el compromiso de hacer la reseña de una corrida de toros.

Y hecha esta aclaración, voy a ver si consigo, con mi mejor voluntad, anotar la reseña que nunca me he propuesto hacer, de la corrida que hemos presenciado el domingo pasado.

La Plaza estaba tan alegre como debe estarlo una Plaza donde se va a dar comienzo a una corrida de toros, y, sobre todo, antes de que ésta empiece. Todos vamos con el buen deseo de divertirnos, aunque después resulte todo lo contrario, como en el caso presente. La corrida empezó como empiezan todas: con el desfile. A mí, el desfile me produce una sensación de tristeza, sin saber por qué; después, el movimiento de la Plaza toma otro ritmo y la cosa cambia.

Sale el primer toro y "El Estudiante" da unos lances que nos hacen pensar en una tarde prometedor de emociones, pero esto duró muy poco y, en cambio, la lidia de este primer toro no duró más que media hora, y hubo para el matador un aviso por no acertar éste por dónde tenía que introducir el estoque al desdichado astado.

Todas las ilusiones que sentimos al empezar la corrida se desvanecieron rápidamente y el aburrimiento y nervosismo se apoderaron de nosotros. Cuando en el ruedo se suceden las faenas plóticas de arte y, por tanto, el diestro domina al toro, desaparece como por encanto la sensación de peligro y todos estamos alegres, porque lo que tenemos delante de los ojos es bello y, además, no pensamos ni por lo más remoto en que pueda terminar en tragedia. Por el contrario, cuando no es así, el peligro está latente en toda la plaza, y esto es lo que ocurrió el domingo durante casi toda la lidia, hasta el quinto toro, que empitonó al diestro Martín Vázquez al pasarle de muleta. Entonces sentimos la emoción que produce la tragedia, no la que proporciona la gran faena, que es la que deseamos; y gracias al buen toreo de Pedro Barrera en el sexto toro de la tarde, pudimos tener la sensación de estar presenciando una corrida por la gran faena de muleta, que completó con una buena estocada y por la que se le concedió la oreja.

Tenemos que agradecer que lo mejor que vimos en esta tarde de tedio y temor fué al final, y esto nos dejó el sabor de otra corrida muy distinta a la que presenciamos.

En resumidas cuentas: de esta corrida me queda el buen recuerdo de unos lances de capa que a punto fijo no puedo decir quién fué su autor, o autores, porque, después de todo, da igual que fuesen de uno o de los tres espadas, al no tener la nota sobresaliente de lo personal; unos pares de banderillas de Martín Vázquez—sobre todo, el último—que puso a su segundo toro y la faena ya mencionada de Pedro Barrera, que tuvo la dicha de hacernos felices por ello y porque, por fin, se terminaba la corrida, gracias a Dios.

No me queda más que pedir perdón a los que lean esta breve reseña y prometerles, por lo que más quiero, no volver a hacerlo más.



EL FIJADOR A TODA PRUEBA

Limpio, fluido, discreto. Fija, no engoma, no empasta. Asegura la corrección y la elegancia del peinado.

A prueba de aire, viento, velocidad y ejercicios activos. Aplicado una vez al día, asegura la comodidad de la jornada. Perfumado discretamente.

Use Ud. el tubo en viajes y excursiones.

FIJAPELO
Varon Dandi

SIGNO DE CORRECCION

TUBO, 6 Ptas

PERFUMERIA PARERA * MADRID * BARCELONA



Modelo estilizado en color grisáceo, con dibujos pospunteados. Anchas mangas y falda bastante amplia.

VANIDAD

o el elixir de la larga vida

Siempre fué censurada la vanidad como un defecto reprochable; pero ahora un profesor de la Universidad de Filadelfia acaba de declarar que la vanidad es un gran mérito, porque tiene el privilegio de trocarse en *elixir de la larga vida*. El doctor Red ha indagado los motivos por los cuales las mujeres de muchos países viven más que los hombres, llegando a la conclusión de que la vanidad tiene en ello parte importantísima. "Deberíase ante todo—afirma el eminente estudioso—eliminar el nombre de vanidad y llamar a ésta "cuidado de sí mismo", que es el resultado del desahogo de la coquetería femenina." Este cuidado de la propia persona tiene una gran utilidad higiénica: la escrupulosa atención que las damas dedican al rostro, a los dientes, a las manos y a los pies, a los cotidianos ejercicios corporales, al meticuloso control de alimentación, a los baños diarios, todo esto unido, da como resultado un beneficio directo para la salud. Pero todavía hay más: una mujer mal vestida se sentirá totalmente distinta de otra semejante cuya que vista elegantemente la primera verá las cosas de la vida desde el punto de vista optimista; la señora acicalada en el espejo estará siempre en un estado de euforia que le hará sentir siempre la alegría del vivir. Así, una conducta de vida y un humor alegre y sereno contribuyen a prolongar la existencia de la mujer.

DIME TU SECRETO

ORQUIDEA AZUL.—Hoy si que desearía poseer esa varita mágica de "hada buena" que tú me atribuyes, para poder solucionar a través de este Consultorio tu caso, que si bien es corriente no por ello menos doloroso. Desde luego, no existe para ti dilema alguno. Sacrifica tu corazón joven a un solo cariño: el de tus "pequeñuelos". En él encontrarás las caricias y, a veces, la comprensión que en el de tu marido te falta. No mendigues lo que te pertenece. Sin dejar nunca de ser MUJER, muéstrate ante sus ojos tan realista como es "él". Quíaz al mirarse en su propio espejo se dé cuenta de que "no sólo de pan vive el hombre", y... cambie. Tú, mientras tanto, lucha; sigue luchando como hasta ahora: con energía. Piensa que cuando un hombre y una mujer se unen en la vida para hacerse la más llevadera y uno de ellos la enturbia, el otro debe superarse a sí mismo, ya que si no la vida, que han querido hacerse

más dulce y más amable, se convertirá en un infierno, más duradero que el que la vida misma, por el hecho de vivirse, proporciona a los que tenemos que atravesar este trámite sobre la Tierra.

Una simpática amiga desea cambiar correspondencia con uno de los lectores de este semanario, si bien ambiciona que tenga algo de romántico y la suficiente cultura para que no se aburran a través de este correo. Si alguno de ellos se siente con "vena epistolar", que me lo indique para mandarle la dirección de NASTENKA.

AMOR QUE NO MUEDE.—El caso que nos expones no es, como tú piensas, el más difícil que ha llegado a este Consultorio; por el contrario, casi diariamente leemos algunos escritos en iguales circunstancias a las tuyas. Muchachos que llegan a un pueblo y quedan un poco deslumbrados ante la simpatía y atractivos de algunas de sus pobladoras. Días de incertidumbre, dudas en

tre el "nuevo flechazo" y la novia que se dejó en la capital o pueblecillo natal. Luego, es una de las dos a la que le toca siempre perder. Hoy te ha tocado a ti, y, aunque doloroso, reconocerás tenías menos derecho a su cariño que aquella otra, que sólo Dios sabe el tiempo que llevaba queriéndole y esperando que llegara el día en que volviese a ella (como lo ha hecho) para casarse. Tu caso, vuelvo a repetirlo, no es nada desesperado. Por tu carta veo tienes cualidades más que suficientes para que ese amor que tú dices "nunca morirá" vuelva a surgir, y con mejor suerte. ¡Ah! Si "él" fuese otro nuevo forastero procura, antes de que Cupido te eche sus dardos, enterarte de todo aquello que una muchacha juiciosa, como tú, no debe ignorar antes de ponerse en relaciones con un muchacho a quien apenas conoce.

(Las consultas pueden dirigirse a TAJO, Alcalá, número 128, Madrid, haciendo la indicación de "Consultorio sentimental".)

PENSAMIENTOS

Al hombre que hable mal de las mujeres preguntadle por su madre, y le veréis hacer una excepción. Esto prueba que el hombre es el animal que más se parece al gorila.—LIVIGSTONE.

La mujer bella está obligada a ser inteligente; belleza sin inteligencia es como un día sin sol.—TERUCA.

A la mujer se nos obliga a decir todo cuanto sentimos y pensamos; al hombre solamente aquello que estima por conveniente decirnos o... contarnos.—TERUCA.

Si las cosas pudieran hacerse dos veces, ¿cuántas se harían de nuevo?

PLAYA Y PISCINA

por MARIA TERESA

Crónica de la Moda

Difícil tarea la de analizar semanalmente cada una de las facetas de un carácter tan complejo y diverso como es el de "nuestra dueña y señora" la Moda.

Y es la estación veraniega la que más se presta a los cambios bruscos, no solamente en la línea de los trajes de "sport" y vestir, sino también en las diferentes gamas de colores y detalles accesorios, tales como el sombrero, los zapatos, el bolso, las joyas y los guantes.

La mujer parece haberse ocupado en estos dos últimos meses únicamente de las toaletas que hoy lucen tanto en San Sebastián como en los puntos cercanos a Madrid, y los cuales gozan este año de una concurrencia no menos selecta y elegante.

Bañadores de punto en tonos azul marino, blanco, granate o amarillos, cubiertos por una pequeña falda acampanada del mismo color, han sustituido por su feminidad a aquellos "maillots" utilizados en veranos anteriores y relegados éste a segundo término en el armario dedicado a las cosas y objetos pasados de moda. Para la salida, como para la entrada en el agua, bien sea en el mar o piscina, es imprescindible el albornoz a rayas blancas y azules y media manga, en la cual se marcarán las iniciales en gran tamaño. También vemos algunos en color palo rosa con monogramas en marino.

Las zapatillas de tacón corrido confeccionadas con cáñamo, y que en nuestra crónica anterior ya citábamos, no solamente pueden utilizarse para campo, playa y Sierra, sino que su empleo es muy útil después de "chapuzarse" en el agua salada o dulce.

Los pañuelos estilo campesino, anudados de diferente manera a la cabeza, juegan un papel muy importante en las mañanas fuertes de sol.

CONSULTORIO PRACTICO

SUSANA.—Con el calor que en estos días hace, no me extraña nada se te haya echado a perder la carne al no consumirla en el mismo día en que la has comprado. Sin embargo, no te apures. Hoy te daré una receta, que espero te deje satisfecha. Sumerge la cantidad de carne que desees conservar en un caldo que se hace de la siguiente forma: un poco de aceite, sal, pimienta, algunas ramas de perejil y hojas de laurel, tomillo y cebollas partidas. La carne ha de estar completamente cubierta por este adobo, y darle la vuelta cada veinticuatro horas. Así conservada, no guardará ninguna diferencia al tercer o cuarto día con la carne más fresca recién comprada.

ENCICLOPEDIA.—Los grandes turbantes que usan los turcos tienen de diez a veinte metros de muselina. ¿Queda satisfecha tu curiosidad?

LUSTRA Y DA ESPLENDOR.—Para lavar cristales o espejos conviene añadir al agua un poco de amoníaco, pues así se ahorra trabajo y quedan muy limpios.

(Todas cuantas lectoras de este semanario deseen algún dato sobre cocina, modas, belleza, puericultura, conocimientos propios del hogar, etc., etc., pueden dirigirse a TAJO, ALCALA, 128, MADRID, haciendo la indicación de "Consultorio práctico".)



Vestido a rayas con motivos alfombrados.

PRENSA de país beligerante publicaba un día en la contienda, entre otras más o menos interesantes noticias, el siguiente luctuoso suceso:

"Sensible desgracia. Otra víctima de la guerra.—Ayer, a las once de la noche y en su magnífica residencia "Happy House", puso fin a su vida disparándose un tiro, el joven, acaudalado y prestigioso comerciante, mister John Balfour.

"Se tiene la absoluta certeza de que el motivo que originó la fatal determinación fué el dolor infinito que al desgraciado le produjo la muerte de su bella esposa a causa del último bombardeo de la ciudad, en la misma tarde de efectuada la ceremonia de su enlace.

"La infausta noticia de la muerte de Mr. Balfour, al difundirse, ha causado grande y dolorosa impresión por tratarse el finado de persona conocidísima y apreciada, tanto en el mundo de los negocios como en el de las altas esferas de la sociedad. En ambos planos sus destacadas dotes de inteligencia y moralidad le habían granjeado la estimación general."

Continuaba el periódico por estos derroteros, concluyendo con una detallada nota biográfica del finado. ***

La guerra, con sus noticias hipertensas de última hora, relegó pronto al olvido la infima y personal tragedia. Sólo ésta pudo haber cobrado interés nuevamente cuando los señores de la Policía encontraron entre los papeles del suicida unas cuartillas escritas de puño y letra de éste; pero la más célebre oficina policiaca del Mundo prefirió echar tierra al asunto.

Richard Powell, viejo zorro, comisario de lo Criminal, que llevaba el caso, convino consigo mismo que era más prudente y caritativo dejar que los intérpretes de la tragedia quedaran en el vago recuerdo de las gentes como otras dos víctimas de la guerra. Y rompió con sus manos blancas y gordezuelas, manos de arzobispo de Canterbury, los papeles que marcaban, tajantes y absolutos, el horror de la pobre bestia humana ante la muerte.

Las páginas que leyó el digno sabueso policiaco, decían así:

"Estas cuartillas tengo la seguridad de ello, las quemaré tan pronto como acabe de escribirlas. Lo que en ellas voy a insertar nadie en el Mundo debe conocerlo. Correría un gran peligro si las extraviase. Pero, a pesar de eso, a pesar de que estoy convencido que mis memorias morirán en el fuego apenas concluidas, y a pesar de todo, me veo en la ineludible necesidad de escribirlas. Es otro inapelable mandato de las altas potestades diabólicas que desde hace días me gobiernan.

"Y ya que voy a escribirlas, juro ante el mismo Dios, a cuyo inexorable juicio confío en acudir cuando todo lo que me ha sucedido se haya borrado de los últimos recovecos de mi conciencia, que cuanto inserte es total y rotundamente cierto.

"En fin, dejemos esto. Voy a mí mismo. Me llamo John Dustin Balfour. Tengo veintiocho años, aunque desde "aquella" tarde creo haber convertido los segundos vividos en días. De ahí que me encuentre con cansancio de siglos.

"Hasta la tarde de mi boda (¡qué extraña musicalidad la de esta frase!), yo me consideraba feliz. Tenía salud, dinero y amistades. Y, sobre todo, amaba y mi amor era correspondido por la más bella criatura del Mundo. Pero aquella tarde, desde las seis hasta las ocho menos cinco, era, indiscutiblemente, el más dichoso de los mortales. Mi amada y yo acabábamos de unirnos con el noble lazo de los desposorios. Hasta las ocho menos cinco en que sonaron las sirenas. Entonces... sí; pero, bien, quiero recordar antes la fiesta.

"Estaba en ella, hermosa, radiante, mi mujer. Subrayo mi mujer, porque el término, aun ahora, me suena también extraña y halagadoramente. Ella, mi mujer, triunfaba espectacular, entre la "élite" de sus amistades. Y yo también gozaba el orgullo de verla airosa y elegante como un pavo real de única belleza. Como igualmente sentía la íntima satisfacción de sabernos, ella y yo, los ejes sobre los cuales giraba la rueda de la fiesta.

"Habíamos convenido, Betty y yo, que desapareceríamos del salón a las ocho en pun-



to. Por eso, de acuerdo con el plan preestablecido, fui a buscarla donde se hallaba bailando con mi bueno y obeso amigo Phillips Chesterton. Rescaté de los brazos del eterno solterón el tesoro que éste tenía entre ellos en medio de la maliciosa complicidad de los circunsantes, y corrí con aquél a la escalera.

"Lo que sucedió después todo, lo recuerdo con visión caleidoscópica. Creo que el orden de prelación de los sucesos fué el siguiente: la feliz y pudorosa sonrisa de Betty, el gemido angustioso de las sirenas, torvo y tétrico, al llegar a la escalera; luego, el terrorífico y ululante silbido de las bombas al caer, luego... la tierra que se abrió como una enorme granada.

"Después, en el tiempo, sólo sé que de pronto, me encontré en algún sitio envuelto en las más horribles tinieblas y mascando, literalmente, un espesísimo polvo. Al cabo me recuperé, cuando oí mi nombre, pronunciado con un punto de angustia por Betty.

"Creo que di un grito, un salvaje grito de alegría. Grito puro del instinto, infrahumano, pero vital. Mas no porque ella estuviera a mi lado, fiera. Era la expresión puramente animal de la fiera que deshace la trampa mortífera en que se debatía. Y yo había escapado de la gran trampa de la muerte.

"No sé cuánto duró mi optimismo. Debí ser muy breve, porque otra vez, la voz amada al vibrar me volvió a la realidad.

"En verdad, soy sincero, había olvidado completamente a mi mujer, hasta el punto de que en aquellos momentos decisivos hubiera jurado que continuaba soltero. Pero ella se sabía casada, y por eso, al correr yo, se acogió a mi lado. Recuerdo, ahora sí, que bajamos juntos la escalera. Como conservo en mi memoria la sensación de carreta cansada que me produjo al verla tan lenta, cuando mis pies pretendían volar, incapaces casi de refrenar su marcha, para ponerla acorde con los de ella.

"Mas al fin estábamos, no sabía dónde, pero a salvo. Esto era lo fundamental. La bomba debía haber caído de pleno sobre el edificio y éste haberse desplomado.

"Nuevamente la voz de mi mujer paró la negra procesión de mis pensamientos. Atraje a Betty hacia mí. La besé una, cien, mil veces. La besé con verdadero frenesí. Sentía el placer egoísta de verme, en mi desgracia, acompañado. Otra vez volvió a triunfar en mí el gozo y la euforia de haber escapado de la telaraña de la muerte.

"Mi mujer estaba muy nerviosa y asustada. Intenté calmarla y logré calmarme también yo. Pero, de pronto, la angustia disparó otra vez su saeta ponzoñosa. La opresión de mis pulmones me hablaba de aire enrarecido. Y lo que la lógica más elemental hubiera juzgado más conveniente hacer en primer término y que a mí aún no se me había ocurrido, lo ordenó el miedo.

"Busqué el encendedor y lo hallé. A su débil luz pude ver, en principio, el terroso y atemorizado rostro de Betty. Sin descansar

mi vista en él, la puse sobre lo que nos rodeaba. Caótico espectáculo se ofreció ante mí: un inmenso hacinamiento de hierros retorcidos, ladrillos calcinados, muebles deshechos, todo ello en infernal y baráundico desbarajuste. Y pude comprobar que estábamos en el sótano del edificio.

"Busqué, afanoso la salida, sin éxito. Ante el fracaso, capté la fría sensación del hombre enterrado vivo en un mausoleo. Porque el espacio estaba cerrado y sin el menor orificio para la renovación del aire. Creo que al considerar esto me vencieron por un instante los nervios. Me abaté sobre una enorme viga que sobresalía entre el informe montón de escombros la zarandee con todas mis fuerzas sin conseguir resultado práctico. No obstante, logré moverla. Con una ayuda eficaz, posiblemente la desviara y existiría entonces la posibilidad de un desplazamiento de los materiales acumulados, que tendría por consecuencia la vuelta a la vida o la muerte rápida mil veces más preferible a la de la lenta agonía.

"Pedi ayuda a Betty. Había recordado, jubilosamente, que mi mujer era una gran deportista. Dejé sobre un lugar el encendedor y a su paupérrima llama, ella y yo volvimos a la tarea. Mi mujer se me ofreció débil, inexperta y espantosamente torpe. Su apoyo, después de prolongados esfuerzos, no consiguió sino agotar mi resistencia. Llegó a irritarme. Siempre ponía las manos donde el empuje era nulo, y empleaba sus energías en continua disconformidad con mi impulso. Hasta me costó gran trabajo convencerla que teníamos que intentar abrirnos camino con las manos. Prefería, con toda seguridad, el esmalte de sus uñas a la propia vida. A pesar de ello, a los dos minutos, sudorosa y agotada, se desgajó, impotente. Yo seguí trabajando con tesón. La luz se me apagó. No obstante, continué mi labor. Pero me costaba cada vez más trabajo. El aire del recinto no se renovaba, y éste, aunque espacioso, no podría ofrecernos oxígeno por mucho tiempo. Por otra parte, la combustión del encendedor y nuestro esfuerzo habían contribuido a gastarlo.

"Y, entonces unos lejanos y continuados golpes hicieron vibrar mi corazón. Me acerqué, por ello, a Betty a tientas. Le hablé con loca alegría, que aquellos ruidos eran las piquetas que nos buscaban. Ella debió sonreírme, feliz, y después volver a su abatimiento.

"Decidí esperar sin hacer ningún esfuerzo a fin de que no se consumiera tan rápidamente el precioso aire que nos quedaba. Y así, tumbado y frenético, seguía, anhelante, el avance de las piquetas salvadoras.

"Mientras, el ahogo era cada vez más angustioso y tremendo. Nuestros pulmones batían sonoramente en la caja del pecho. Betty había vuelto a su desmayo. Con ello la impresión del instante se me ofrecía más tétrica y desoladora. Mi propio terror hizo que cogiera en los brazos a mi mujer. Parecía una pobre figurina abatida. Pero tenía vida, vida, porque yo sentía su rota pero profunda res-

piración, que consumía nuestro aire. Mi aire.

"La tuve que volver a dejar a un lado. Mis nervios no podían resistir el palpitante profundo de su seno, cuando, cada vez más, las garras poderosas de la asfixia helaban mi sangre.

"El instante, sólo yo que lo he vivido puedo comprenderlo. La magnitud de mi tragedia era, ahora lo reconozco, bárbara y bestial, pero bárbara y bestialmente humana.

"Las piquetas habían dejado entonces de actuar. Y el demonio del silencio surgió en el espacio. Un silencio torvo, denso, espantoso, de extraña sonoridad. Sólo sobre ello triunfaba la isócrona respiración de Betty. La oía clara, rotunda. Los fuelles de sus pulmones producían cada vez mayor resonancia. Tuve la impresión de que trocaban en verdaderas fraguas, en las que se consumía rápidamente el aire vital.

"Me tapé los oídos para no captar la potente inspiración. Mas ella taladraba todos los obstáculos. Y la oía; la oía. Cada vez más gigante más poderosa.

"Me alejé cuanto pude de Betty, porque me percaté que empezaba a odiarla. Indiscutiblemente, si ella no se hubiera adherido como una rémora a mí, yo tendría un cincuenta por ciento más de posibilidades de salvación.

"El aire cada vez más envenenado, me abatió sobre mí mismo. Tuve la evidencia de que comenzaba el fin. Mis ojos pretendían salir de sus órbitas. Mis oídos zumbaban fuertemente. Mi boca se abría con ansias suprimas de vida.

"Y cada vez más fragorosa la respiración de Betty.

"La imaginación, entonces, comenzó su juego cruel. Se abrieron como paisaje de abanico ante mí las horas plenas de todo el ayer: la brisa del mar, el viento de las carreteras, el aire puro de las cumbres. Y ello fué tremendo: el aire era todo el recuerdo. El aire. Aire para mis pulmones ardientes, para el riego de mi vida, para mi suprema aspiración de seguir existiendo. Aire para esperar a que los salvadores llegaran.

"Los poderosos pulmones de Betty robaban mi propio aire. Ni por un momento siquiera pensé establecer el problema a la inversa. Entre otras razones, porque lo que se jugaba era mi propia vida.

"Y, mientras el pecho de Betty cobraba sonoridad de órgano catedralicio.

"Me costó gran trabajo, enorme esfuerzo, llegar hasta mi mujer. Quiero recordar, en mi descargo, que la llamé, que la violenté para que despertara. Si su voz me hubiera contestado, todo allí habría concluido. Pero no lo quisieron las fuerzas diabólicas. Una mano mía descansó sobre el pecho de ella y allí noté el hervor de mi propia muerte.

"En aquel instante las piquetas volvieron a actuar.

"Lo demás, casi no lo recuerdo. ¡Es todo tan confuso e infernal! Sí, sé perfectamente que mis manos hechas garfios, rodearon el cuello de Betty. Y que, casi sin presión, pararon el motor estúpido que pretendía lanzarme al no ser.

"Después, a pesar de los enormes esfuerzos que me vi precisado a hacer, arrastré a la pobre Betty hasta los materiales derrumbados. Y friccioné su cuello hasta tener la evidencia del ocultamiento de mis huellas. Después... no sé. Me encontraron al lado de la muerta.

"Hoy tengo la seguridad de que la acción salvó mi vida. Mi ataque fué en defensa propia. Era la suprema ley del más fuerte. No importa que estúpidos prejuicios, absurdos remordimientos intenten acusarme de asesinato. Yo les replicaré siempre la verdad. Que es ésta: por encima de todos los valores espirituales, triunfa siempre la ley del instinto. Aun por encima del amor, porque éste más que ninguna otra manifestación del alma, sabe del egoísmo.

"Por eso, aun cuando en mi alcoba de novio, en la alta noche, esas fuerzas maléficas pretendían robar mi sueño, hacerme juguete de pesadillas, me hallo pleno y total en el vivir. Y me río de ellas como me río de todo.

"Aunque, a veces, en angustiosa y nocturnal quimera, la sombra, ahora luminiscente de Betty venga a mí y me..."

Sobre la blanca cuartilla, una gota de sangre ponía un trágico punto final.

F. HERNANDEZ CASTANEDO

T A J O
SEMANARIO ILUSTRADO
Alcalá, 128 - Tel. 58192
M A D R I D

Ayuntamiento de Madrid
Ayuntamiento de Madrid